

**PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y  
LITERATURA  
DEPARTAMENTO DE LENGUA Y LITERATURA  
POSGRADO EN LITERATURA**

**IMAGINARIO DE NACIÓN Y GLOBALIZACIÓN EN DOS NOVELAS DE  
GUIDO JALIL: *EL TRIESTINO* JAMES-JOYCE FRANCESCO LI Y *POR SIEMPRE  
JAMÁS***

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGISER EN  
LITERATURA ECUATORIANA E HISPANOAMERICANA**

**ANDREA SANDOVAL FERREIRA**

**DIRECTOR: DR. RAÚL SERRANO**

**QUITO, 2019**

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al Dr. Raúl Serrano, al Dr. Álvaro Alemán y  
a mis profesores por su constante apoyo en la  
Maestría que he cursado

## DEDICATORIA

A mi familia,  
A mis profesores,  
A mis amigos

## ÍNDICE

RESUMEN .....	1
INTRODUCCIÓN .....	3
PRIMER CAPÍTULO .....	12
EL TRIESTINO JAMES-JOYCE FRANCESCO LI .....	12
1.1. El autor, su contexto y su obra .....	12
1.2. La globalización, su dimensión humana y la novela de Jalil .....	13
1.3. Circulación de bienes, mensajes y personas entre países y culturas .....	19
1.4. Enfrentamiento entre el proceso de globalización y las tradiciones locales .....	22
1.5. Imaginario de la nación en la novela .....	24
1.6. Una narración cosmopolita .....	30
1.7. La interculturalidad y la globalización .....	31
SEGUNDO CAPÍTULO .....	34
<i>POR SIEMPRE JAMÁS</i> .....	34
2.1 La globalización, su dimensión humana y la novela de Jalil .....	34
2.2 Enfrentamiento entre el proceso de globalización y las tradiciones locales .....	42
2.3 Subculturas de resistencia .....	47
2.4 La localización de judíos, libaneses y negros .....	52
2.5. El fenómeno de la interculturalidad frente a la globalización .....	54
CONCLUSIONES .....	62
BIBLIOGRAFÍA .....	67

## RESUMEN

En la tesis “Imaginario de nación y globalización en dos novelas de Guido Jalil: *El triestino James-Joyce Francescoli* (1993) y *Por siempre jamás* (1995)” se analiza la función de dicha narrativa en la formación del imaginario nacional a partir de los desplazamientos internacionales, que comportan las nuevas subculturas presentes y los procesos de interculturalidad concomitantes. Las dos novelas fueron publicadas en la época de despliegue de la globalización del capitalismo.

En *El triestino James-Joyce Francescoli*, la globalización se expresa en los desplazamientos internacionales de varios personajes, en particular del protagonista, su propuesta de una comunidad imaginada que va desde el Caribe y pasa por el Canal de Panamá, Santa Marta, Cartagena de Indias, San Bernardo de Sotavento, Guayaquil, Stuttgart, Trieste, Boston, Costa de Marfil, Samoa (en el Océano Pacífico), en la relación amorosa del protagonista con su amada que habita en Alemania, en la vivencia dramática en diversos ámbitos como ciudades, zonas bananeras, haciendas, ríos y puertos. Y, tal es su aporte a la literatura ecuatoriana, en la cual hasta entonces, el ámbito internacional no era de mayor gravitación en la génesis de su imaginario nacional.

Existe una dinámica simultánea entre la globalización y las tradiciones locales. Por más que se viva un proceso de movimiento transfronterizo de la economía, la cultura se desenvuelve a nivel local. La cultura tiene otra dinámica que se distingue del flujo de bienes, mensajes y personas. Las tradiciones son el reflejo de la identidad de cada comunidad. Y es en ese nivel donde se gestan las subculturas y la dinámica intercultural. La literatura ecuatoriana ha implicado una continua emergencia de identidades comunitarias, en especial desde la literatura de los años treinta del siglo pasado. En *Por siempre jamás* aparecen nuevas subculturas, la judía en Borbón y la “cananea” en Tierra Grata, en la zona norte de Esmeraldas, en el Ecuador, en diferentes etapas históricas, encarnadas en la genealogía de sus personajes, desde la Real Audiencia de Quito cuando son reprimidos; luego, en la República, en la época de los

primeros vuelos aéreos en las primeras décadas del siglo XX y, finalmente, en la Segunda Guerra Mundial cuando los judíos fueron perseguidos en la Alemania nazi.

A la par, la novela muestra a comunidades negras de la zona y su rica relación con judíos y “cananeos”, en una plasmación de la interculturalidad, entendida como una interrelación que imbrica varios niveles para su subsistencia. Esto lleva a un cuestionamiento de lo que en la narración se determina como una nación imaginada, que en cada obra se inscribe con diferentes recursos.

Así, en ambas novelas se despliegan excepcionales vivencias en la música, la agricultura, la construcción de la infraestructura, la comida de las diferentes subculturas. Tal es la riqueza de las subculturas en la generación del imaginario nacional.

**PALABRAS CLAVE:** globalización, imaginario nacional, comunidades imaginadas, subculturas de resistencia, interculturalidad, tradiciones locales.

## INTRODUCCIÓN

En el presente estudio, investigo el imaginario de nación y globalización. He tomado como corpus dos obras de Guido Jalil. La metodología que aplico es el análisis del tema propuesto para cada texto narrativo, donde validaré con cita. Haré uso de la terminología que corresponde a este género y algunas tomadas del campo de los estudios culturales como nación, globalización e interculturalidad.

Para iniciar, la mayoría de los teóricos, estudiosos e investigadores de la sociedad y el poder, hablan de la construcción de la nación, de la invención de la nación. Incluso, Benedict Anderson (1993) se refiere a la nación imaginada. Pero, ¿qué voy a entender por este término?

La *nación* surge como efecto de la Revolución industrial, de la Ilustración y las revoluciones democráticas de la Europa del siglo XIX, donde se dieron importantes cambios culturales como “la ruptura con el poder de origen divino, el latín (o las lenguas de las grandes religiones) y la concepción antigua del cosmos”<sup>1</sup>. En América Latina, estos cambios vinieron luego de la Independencia, ya que, a partir de ese momento, se buscó consolidar una identidad, donde fue necesario reconocer características similares entre los integrantes de la sociedad, que sirvieran de metonimias para su réplica como valor propio, diferencia, del impuesto desde el momento de la Conquista.

---

<sup>1</sup> “La ruptura con el poder de origen divino, el latín (o las lenguas de las grandes religiones) y la concepción antigua del cosmos requerían una nueva manera de pensar la comunidad. Según el autor, es en este momento en el que la nación, como relato compartido entre iguales a través de la lengua escrita (sobre todo, la prensa y literatura), aparece como una nueva entidad política de pertenencia extremadamente poderosa. Por tanto, las naciones en la visión andersoniana son comunidades imaginadas fruto de la propia evolución histórica de la modernidad. Para Anderson, la nación no puede ser anterior al nacionalismo, ya que esta emerge precisamente del relato de formar parte de una comunidad que va conformando la prensa escrita y, posteriormente, la definición paulatina de las fronteras de esta comunidad” (Sanjaume i Calvet, M., 2016: 84).

Así, el investigador e historiador chileno, Miguel Rojas Mix<sup>2</sup>, denomina a este esfuerzo de las nacientes Repúblicas como el esfuerzo por rehacer una narrativa, a la cual denomina el “imaginario nacional”, ya que:

para que la nación exista es necesario que se cuente. Si no se cuenta no se construye una imagen que le permita hacerse. No hay posibilidades de esencialismo nacionalista sin un relato sobre los orígenes de la nación, sus cualidades únicas, sus héroes y sus hazañas; es decir, sin construir un imaginario (2009: 1).

Aquí, debo aclarar que “imaginario nacional” no es lo mismo que “iconografía nacional”, aunque esta última hace uso de ella, el imaginario nacional es mucho más vasto. En sí, se desarrolla en el marco de un relato autorizado de la historia. Un relato que adquiere un estatus casi teológico y se blinda frente a cualquier interferencia. En él se une lo simbólico, lo típico y lo convencional. Está compuesto de héroes fundadores, ideas, valores y alegorías patrias, que tienen un efecto vinculante para la vida política y social; ya que son cohesionadoras del cuerpo social. En sí, toda comunidad, nación, patria o tribu necesita sólidas imágenes mentales para creer en sí misma (Rojas Mix, 2009, 1).

Este investigador hace una larga enumeración y análisis de los “diversos factores [que] concurren al surgimiento de la conciencia nacional” (2009: 1). Para él, el elemento más relevante es la lengua. Por ello, recalca la importancia dada al papel de Andrés Bello en toda Latinoamérica. Según, este mismo estudioso, el otro factor coadyuvante es la prensa. Y el más complejo, el del vínculo histórico, pues, en la

---

<sup>2</sup> Escritor y académico, Miguel Rojas Mix es Doctor en Filosofía en la Universidad de Köln (Alemania) y Doctor de estado «ès lettres» en la Universidad de la Sorbonne. También licenciado en Derecho y profesor de Estado de Historia en la Universidad de Chile, donde inició su trayectoria académica. Catedrático desde 1961, fue Secretario de Redacción de los Anales de la Universidad de Chile, miembro de la Comisión Central de Investigación Científica y en 1969 fundó y dirigió el Instituto de Arte y Cultura Latinoamericano, donde se creó el Museo de la Solidaridad, hoy Museo Salvador Allende. En 1973 se exilió en Francia, donde ha sido profesor de la Sorbonne y Vicennes y Director de Investigación en el Instituto de Altos Estudios para América Latina.

medida en que los países recién independizados no podían reconocerse en la narrativa de la Colonia, debieron “transformar el pretérito inmediato en referencia histórica. De esta tarea se ocupó el arte” (Rojas Mix, 2009: 1). En este sentido, la literatura desde luego jugó un papel fundamental.

Al respecto, en su texto “En Busca de nuevas regiones: la nación y la narrativa ecuatoriana”, Fernando Balseca también insiste en que la literatura sirvió para la construcción del imaginario nacional, así, asevera que:

Es decisivo situar el lugar que el modo de conocimiento ficcional tiene en la esfera de saber de una comunidad, esto es, verificar el lugar que ocupan las pasiones y las afectividades humanas en los modos de representar una determinada realidad, porque la literatura, en este recorrido por la historia del país, nos demuestra que *es un discurso que sabe*; por una parte, ha ofrecido una imagen de los procesos nacionales por medio de las letras; por otra, como otros discursos (las constituciones, las leyes, los manuales de gramática, etc.), la literatura ha acompañado los procesos de construcción nacional latinoamericanos. [...]. En los grandes textos literarios del paso del siglo XIX al XX hay un denominador común: las narraciones pretenden acompañar al discurso estatal en la construcción de la nación. (2001: 143)

En esta búsqueda de lo nacional, en especial en el paso del siglo XIX al XX, Balseca hace hincapié en la relevancia que para el efecto tiene la novela *Cumandá*, pues en ella está la gestación del este imaginario:

Esta novela aparece casi cuarenta años después de fundada la república y, en parte, habla de las vicisitudes por las que debió pasar el país en la etapa de su construcción. Trato de destacar el hecho de que los relatos de ficción –mirados en su conjunto y en una temporalidad suficientemente amplia como para dibujar un mapa del estado ciudadano– son los primeros que van afirmando una idea de multiculturalismo, pues en ellos se puede rastrear de modo sistemático las diversas miradas acerca de los límites en que se construía la nación, porque es desde este discurso literario que se amplía una reflexión pasional con respecto al sentido de pertenencia a una patria. La novela *Cumandá* representa uno de los intentos clásicos de la literatura que se atribuye funciones en la creación y ampliación de espacios regionales. Ciertamente, esto es consecuencia de la estética de Juan León Mera en relación a la afirmación del americanismo en literatura (2001: 144).

Si recordamos, la novela toma como espacio el Oriente ecuatoriano, lo que rompe con la caracterización de un espacio nacional, suscrito a las ciudades; esta construcción de Mera hace que en el imaginario nacional no solo se considere a los mismos sujetos, sino que pone en la narrativa nacional, a aquellos que habitan la selva amazónica y que por muchos años pasaron invisibilizados, ya que no aparecían en los textos. Su mención no solo los nombra sino que los hace reconocibles como parte del Ecuador, aunque, en la construcción de Mera aún prevalece una mirada exótica y varias incongruencias referenciales, propias de su posición de letrado, pero hay que reconocerle es esfuerzo por contribuir a este enmarque nacional; que en sí, fue:

Un afán de ‘abrir’ a la imaginación de los lectores el territorio de la patria; de esta manera, Mera insiste en que llevará al lector a “lo nuevo y lo desconocido” y que con suficiente razón llamará “vírgenes” a las regiones orientales: “ni la industria ni la ciencia han estudiado todavía su naturaleza, ni la poesía la ha cantado, ni la filosofía ha hecho la disección de la vida y costumbres de los jíbaros, záparos y otras familias indígenas y bárbaras que vegetan en aquellos desiertos, divorciadas de la sociedad civilizada (Michelena, 1994: 146).

Así, el objetivo de Mera, según Balseca, comprende la construcción de un paisaje “ya que inaugura una manera de sentir ‘emotivamente’ al país” (146). Entonces, [...] “el paisaje adquiere no solo una categoría de telón de fondo, sino también un espacio, donde se anima la vida de las naciones. [En sí], el interés por el paisaje por parte de todos los novelistas del período es una estrategia para hacer crecer el país” (146).

Además del paisaje y la ampliación regional, continúa, Mera insiste en “el valor del quichua como lengua poética, y la trascendencia del tema del mestizaje <sup>3</sup> [...]. En esta línea, Mera no defiende la pureza de la ‘raza’, como él la llama, sino más bien que se lanza a la búsqueda de una síntesis racial capaz de expresar la complejidad de este

---

<sup>3</sup> Basta recordar la polémica que mantuvo Mera con el español Juan Valera, el autor de la novela *Pepita Jiménez*, en relación a los temas de la identidad cultural americana, el valor del quichua como lengua poética, y la trascendencia del tema del mestizaje (Balseca como se citó en Michelena, 1994: 146).

proceso de formación nacional” (Michelena, 1994: 145). Finalmente, *Cumandá* es una entidad comunicativa que contribuye a otro nivel de la construcción de la nación, la “elaboración de un adecuado modo de hablar” (Michelena, 1994: 145).

Es decir, es una construcción regional, de multiculturalismo, nuevas comunidades insertadas a la conciencia nacional, estética del paisaje, mestizaje, comunicación de un nuevo lenguaje: he allí los fermentos del imaginario nacional en construcción.

Luego, este investigador se detiene en *La Emancipada* de Miguel Riofrío, en *Pancho Villamar* de Roberto Andrade, en *A la Costa*, de Luis A. Martínez. Y al final de su texto se remite a la gran narrativa de los 30, la cual se propone la misión de ir “incorporando zonas y regiones inéditas de la geografía nacional” (Michelena, 1994: 147).

En sí, la visión de este estudioso se concentra en los espacios regionales, de acuerdo con el título de su texto: “En Busca de nuevas regiones: la nación y la narrativa ecuatoriana”.<sup>4</sup> Frente a esto, afirmo que, amén de la cuestión regional, la gestación del imaginario nacional por la literatura se amplía a las clases, identidades étnicas, grupos sociales que han ido surgiendo en la lucha social y política y han sido reconocidos por la literatura nacional.

Frente a este registro de la nacionalidad, me cuestiono sobre el papel de los desplazamientos internacionales –emigración e inmigración– en la construcción de este imaginario y por qué se lo ha silenciado en la crítica como parte de esa contribución. Se

---

<sup>4</sup> “No en vano el escritor guayaquileño Leopoldo Benites Vinuesa, en 1950, en medio de la radicalización y síntesis del proyecto laico manifestado en su libro *Ecuador: drama y paradoja*, vuelve a insistir que “El Ecuador es un drama de la geografía” (Balseca, 2001: 155).

me vienen pocas respuestas. Pero existe evidencia de presencia, por ejemplo, en *El Muelle*, Juan Idrovo es un marinero ecuatoriano que vive en Nueva York; aquí, los temas son el desempleo y las angustias de los trabajadores norteamericanos. Asimismo, Demetrio Aguilera Malta escribió un texto especial, *Canal Zone* (Chile: 1935), novela sobre la explotación norteamericana en Panamá durante la construcción del Canal. Se trata obviamente de una narración de realismo social. Cuando trabajó como corresponsal de guerra durante la Guerra Civil Española, en los periódicos *La Prensa* y *El Telégrafo* de Guayaquil, escribió *Madrid: reportaje novelado de una retaguardia heroica* (Guayaquil, Ediciones populares, 1937), donde plasmó su experiencia de este enfrentamiento. A la par, en esa misma época, Javier Vásconez escribió *El viajero de Praga* (1996), en el cual hay un personaje proveniente de Praga, que se convierte en exponente del imaginario urbano de Quito, incluso, se retrata a Kafka como alguien que vive en Quito.

¿Qué pasa con estas contribuciones al imaginario nacional? ¿Por qué no se las ha tomado en cuenta? ¿Acaso no hubo una presencia significativa de esos desplazamientos internacionales? Es lo que me ha llevado a considerar este tema. Entonces, dentro de este ejercicio, se enmarcaría la producción de Guido Jalil, quien con este gesto incorpora los desplazamientos internacionales, en este caso de entrada, de *El triestino James-Joyce Francescoli*, de nuevos grupos; igualmente sucede con la inserción de “subculturas” en la construcción del imaginario nacional, cuestión que lo realiza en *Por siempre jamás*. Corpus que conformarán mi presente investigación.

El análisis de este tema se vuelve relevante, incluso, porque en la época actual, esos desplazamientos internacionales son una constante dentro de la narrativa

ecuatoriana de este primer cuarto de siglo, cuando la literatura de mujeres ha tomado auge con esta inscripción. Así tenemos a México en *Nefando* (2016) de Mónica Ojeda; Buenos Aires, en *Siberia* (2018) de Daniela Alcívar Bellolio (2017); igualmente, lo hace en *Humo* Gabriela Alemán con Uruguay, donde recrea la Guerra del Chaco y la dictadura de Stroessner.

Mi investigación la he dividido en dos capítulos, donde hago el análisis del corpus escogido. Así, el primero corresponde a la novela *El triestino James-Joyce Francescoli* (1993) y el otro, a la novela *Por siempre jamás* (1995).

Para una conceptualización previa, antes de entrar en el análisis de la primera novela, comienzo con la definición del término globalización y la mención de algunas consecuencias humanas de este fenómeno: como la rápida movilización de personajes con alto poder económico y la localización de aquellos con pocos recursos, pues estos pueden ejemplificarse en la misma. Así, se habla de la circulación de bienes, mensajes y personas entre diversos pueblos y culturas. Los personajes fluyen constantemente; sin embargo, los bienes y mensajes a una menor velocidad.

Posteriormente, aquí, se presenta el enfrentamiento entre el proceso de globalización y las tradiciones locales como las corridas de toros en la Hacienda Torquemada, las fiestas caribeñas y la inauguración de una nueva capilla.

Entonces, al leer la novela, diviso que la nación es una de las formas tomadas por las comunidades imaginadas, ya que, estas se construyen sobre los cimientos de la historia, la organización social y la lengua vernácula.

El fenómeno de la interculturalidad, por ejemplo, está presente simultáneamente con la globalización. Mientras el poder económico de algunas transnacionales domina

en la circulación de los objetos, mensajes y personas, la transnacional de O'Rourke interactúa horizontalmente con el pueblo caribeño.

En el segundo capítulo, analizo la segunda novela, *Por siempre jamás*; aquí inicio con el análisis teórico propuesto por Zygmunt Bauman (2001) sobre las consecuencias humanas de la globalización. En sí, se describe el fenómeno de la polarización entre quienes se encuentran en la cima de las clases socio-económicas y quienes aparecen en la base de las mismas.

En esta obra, la movilidad del grupo élite y la localización de la gente pobre son simultáneas. Mas, hay una diferenciación, uno representa a los viajeros, que están en la cima y se los denomina como "turistas"; mientras que quienes emigran para buscar un mejor futuro económico son los designados como "vagabundos". Así, en la novela, los viajeros-turistas son los españoles y criollos. En cambio, los judíos, negros, inmigrantes, piratas y la mayoría de los personajes son los vagabundos.

En este flujo de intercambio de grupos humanos, no obviaré la mención de algunos casos de enfrentamiento, dados entre el proceso de globalización y las tradiciones locales. Entre estas me han sorprendido las judías, que son narradas en el texto. Así, esto inmiscuye al lector /a en el mundo de las "subculturas de resistencia". Por ejemplo, los judíos son una "subcultura de resistencia" frente a la cultura predominante: la de los españoles cristianos. Asimismo, la gente de "Tierra Grata o de Canaán" constituye una "subcultura de resistencia", ya que por sus prácticas, son inscritos por los otros como idólatras, pues adoran a su diosa Ishtar y, a partir de esta concepción, generan sus propias leyes.

Estas problemáticas procuran una discusión a la concepción de la existencia de una sola identidad dentro de un territorio e, incluso, en un mismo tiempo. Por ello, me han producido interés y las he propuesto para la presente investigación, pues en esta configuración de la nacionalidad no se ha abordado la incidencia de estos grupos en el legado y la narrativa interna. Tal es el caso de los grupos presentados en esta novela, donde son tres las identidades localizadas a través de sus personajes: judíos, negros y un libanés. Los primeros por su condición de perseguidos y migrantes viven de manera invisible, sin libertad de movilizarse de un lado a otro, escondidos en pueblos aislados, inaccesibles. Deben protegerse de ser vistos.

Los negros, también aislados, viven en un palenque a la orilla del río Onzole, llamado Playa de Oro. Es un grupo lleno de magia, color y música. Esta gente es rechazada no solo por los españoles colonizadores, sino también por algunos judíos. Irónicamente, reciben repudio de otros excluidos.

Esta imbricación de grupos humanos, me lleva a la inclusión del tema de la interculturalidad dentro del de la globalización, pues en la novela *Por siempre jamás* se puede analizar este fenómeno entre los distintos pequeños pueblos, como por ejemplo entre Borbón y Playa de Oro, cuya existencia depende de esta interrelación. El primero con habitantes judíos y el segundo con afrodescendientes; aquí, vislumbro un intercambio entre dos comunidades, que tienen lenguajes diferentes, culturas distintas y etnias disímiles.

## PRIMER CAPÍTULO

### EL TRIESTINO JAMES-JOYCE FRANCESCOI

#### 1.1. El autor, su contexto y su obra

Guido Jalil nació en Borbón, provincia de Esmeraldas, en 1937. Ha escrito cuentos y novelas. En 1991, su novela *El triestino James-Joyce Francescoli* obtuvo el primer premio en la II Bienal de Novela Ecuatoriana. Otras novelas suyas son: *Por siempre jamás* (1995), *Usureros, diantres y endriagos* (2000), *Imperio del infierno* (2004), *Johansson y la historia quemada de Borbón* (2010) y *Contigo en la distancia* (2011). Ha publicado los siguientes libros de cuentos: *Picrato de Butazín* (Guayaquil, 1981) y *Basura radioactiva, desechos tóxicos y dos historias de amor* (Guayaquil, 1998).

Miguel Donoso Pareja, en su texto *Nuevo realismo ecuatoriano* (2002), menciona a las dos novelas que analizo. Sobre *El triestino James Joyce Francescoli* afirma que explora un realismo mágico que no se iguala a *Cien años de soledad*, mientras que *Por siempre jamás* tiene un aceptable nivel dentro de nuestro cuerpo novelístico. Añade que “ambas se sustentan en lo diegético (lo que se cuenta) y se liberan, por tanto, de lo estrictamente situacional” (208).

Jalil es un escritor de los años noventa y primera década del dos mil. Antonio Sacoto (2000), en *La novela ecuatoriana 1970-2000*, comenta sobre la novela *El triestino James Joyce Francescoli* lo siguiente:

[...] advertimos que se trata de una hermosa novela llena de interés, llena de anécdotas, de un gran exhibicionismo de sus conocimientos culinarios y musicólogos, al igual que de muchas ciudades de Europa, Estados Unidos y América que visita, pero principalmente de la zona verde bananera de Esmeraldas. Los personajes son simpáticos, asequibles y convincentes. Natividad, sin ser protagonista de la novela, es

el personaje mejor delineado por encarnar las características de la mujer negra: sensual, sexual, exótica, trabajadora, ágil, apasionada (2000: 320).

Con estos criterios sobre la narrativa de Jalil, podemos reconocer que la recepción de la misma ha sido aceptada, por lo tanto, intriga por qué no se ha hecho un análisis sobre la configuración de los grupos humanos descritos en ellas como parte de la inscripción de la nacionalidad ecuatoriana.

## **1.2. La globalización, su dimensión humana y la novela de Jalil**

Según algunos empresarios y políticos, la “globalización” es “la convergencia de la humanidad hacia un futuro solidario” (García Canclini, 1999: 10). Pero, esta mirada proviene de quienes perciben la globalización solo como un intercambio económico. Sin embargo, esta abarca “la creatividad, la circulación y el consumo culturales. [Para los estudiosos que han ampliado la definición hacia otros campos], se preocupan cada vez más por entender los datos duros, los movimientos socioeconómicos objetivos que rigen con nuevas reglas los mercados científicos y artísticos. No obstante, dado que la globalización es un objeto evasivo e inmanejable, quienes la gestionan la cuentan también con narraciones y metáforas” (García Canclini, 1999: 11). En esta perspectiva “son los artistas, críticos, galerías y museógrafos que combinan lo local con lo global, los locales, que integran rasgos de diversas culturas, quienes desempeñan papeles protagónicos” (Canclini, 1999: 148).

Es decir, además de los migrantes y de aquellos que carecen de recursos económicos también existen otras personas, como los artistas, críticos, museógrafos, quienes rescatan lo local. Por eso, este estudioso acota que:

En América Latina se leen y escuchan todavía afirmaciones de lo propio, invocaciones al arte para que represente y promueva una conciencia nacional. Otros

defienden [...] lo regional con capacidad de integrar los viajes, las miradas itinerantes, en la construcción de [...] imágenes que diferencien y conecten a cada pueblo (Canclini 1999: 148).

A su vez, Noam Chomsky (2005) señala que si se usa el término de forma neutra, “globalización” significaría solamente la integración internacional. Por lo cual, añade que:

[...] en los sistemas doctrinales de Occidente, predominantes en el resto del mundo debido al poder occidental, el término tiene un significado ligeramente diferente y más restringido: hace referencia a ciertas formas específicas de integración internacional cuya implantación ha sido promovida con especial intensidad en los últimos veinticinco años. Esta integración está concebida sobre todo en beneficio de ciertas concentraciones de poder privado; los intereses de todos los demás implicados son incidentales [...] la gran masa de la población mundial opuesta a estos programas puede ser categorizada como “antiglobalización” [...]. (Chomsky 2005, s. p.).

Este estudioso estadounidense coincide con el criterio de García Canclini, en especial, en el argumento que defiende que la globalización es la unificación internacional de poca gente, en la cual, a la gran mayoría no se la toma en cuenta.

Esto es reflejado en la novela de Jalil a través de la presentación de elementos propios de la globalización, como son la libre movilización de la gente, el poder oculto de las transnacionales, la gran movilización de gente con recursos económicos y la localización de las personas sin estos. En el transcurso de esta diégesis se descubre esta problemática, que afecta a los diferentes grupos humanos de diversas maneras, ya que tanto los seres reales como los de ficción son afectados por este fenómeno.

Con razón, Néstor García Canclini afirma que las artes visuales, la literatura y la música se están transformando al participar de la industrialización de la cultura. En las exposiciones, museos y bienales, donde antes predominaba lo estético y la valoración simbólica, ahora se sujetan a las reglas del autofinanciamiento, rentabilidad y expansión comercial, características de las industrias comerciales. Las exposiciones y su

publicidad se asemejan a la lógica de la producción y comercialización de imágenes y sonidos en las industrias comunicacionales. Esto es más visible cuando las exhibiciones o las revistas de arte se refieren a la fotografía, los espectáculos y el diseño o tratan de vincularles con el turismo masivo. La mundialización del turismo introduce a muchos museos, sitios arqueológicos y ciudades históricas, inclusive del Tercer Mundo, en la dinámica de la globalización (1999, 149).

Debido a esta se ha comercializado el mundo artístico. Esto se percibe cuando las exhibiciones o revistas de arte dan importancia al turismo masivo, a la fotografía, a los espectáculos o al diseño.

A pesar de estos cambios producidos en las tres últimas décadas del siglo XX, no se está avanzando hacia una mercantilización y estandarización de los bienes y mensajes culturales; sino que, por un lado, se percibe una tensión entre las tendencias homogeneizadoras y comerciales de la globalización; y por otro, la valoración del campo artístico como instancia para renovar las diferencias simbólicas (García Canclini 1999, 150).

Zygmunt Bauman (2001) señala en su libro *La Globalización. Consecuencias humanas*, que:

[...] la globalización divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo. Juntamente con las dimensiones planetarias emergentes de los negocios, las finanzas, el comercio y el flujo de información, se pone en marcha un proceso localizador, de fijación del espacio (8).

Además, añade este autor (2001) que todas las personas nos encontramos en constante movimiento, aun cuando, físicamente, permanezcamos en reposo. Sin embargo, los efectos de esta condición son desiguales, pues algunos se vuelven plenamente globales; mientras que otros permanecen detenidos en su localidad,

situación que resulta desagradable en un mundo en que los globales imponen las reglas del juego (1999: 9).

Asimismo, la globalización ocasiona segregación, separación y marginación social progresiva. Es notoria, al decir de Bauman, la interrupción progresiva de las comunicaciones entre las élites globales y extraterritoriales, y el resto de la población, que está localizada.

Entonces, la globalización a más de fijar en un territorio a los más pobres, también los margina y segrega. Se rompe la comunicación entre los globalizados y los localizados. Desgraciadamente, son los globales quienes elaboran las reglas del juego.

Algunos autores, como el mencionado, estudian los efectos inhabilitantes de la globalización sobre la capacidad decisoria de los gobiernos estatales.

Uno de ellos, Albert J. Dunlap (1996) dice que:

La empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni la localidad donde está situada...los empleados, proveedores y voceros de la comunidad no tienen voz en las decisiones que puedan tomar las personas que invierten; que los inversores, los verdaderos tomadores de decisiones, tienen el derecho de descartar sin más, declarar...viciados de nulidad los postulados que puedan formular esas personas con respecto a su forma de dirigir la empresa (199-200, como se ha citado por Zygmunt Bauman 2001: 13-14).

En sí, este autor compara al mundo globalizado con una empresa, en el sentido de que son los inversionistas, quienes toman las decisiones sobre el manejo de la empresa y quienes, además, se liberan de responsabilidades con respecto a la gente más vulnerable.

En el mundo posmoderno, la movilidad es un fenómeno estratificador, pues esta crea jerarquías políticas, sociales, económicas y culturales. Esta, en las personas, trae como consecuencia su liberación de responsabilidades y deberes; como por ejemplo con

los empleados, con los seres más jóvenes y débiles; es decir, olvidan contribuir a la vida cotidiana de la comunidad.

Según, Paul Virilio (1997) la humanidad actual se encuentra el “fin de la geografía”, ya que las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez más difícil de establecer en el “mundo real” (como se citó en Bauman 2001, 20).

A su vez, este último señala que la historia moderna se ha caracterizado por el progreso constante de los medios de transporte, así tenemos nuevos y veloces vehículos como los trenes, autos y aviones. Esta situación dio lugar al típico proceso moderno, que por otro lado erosionó las totalidades sociales y culturales arraigadas. Asimismo, en este proceso, el transporte de la información adquiere un papel muy importante; ya que es un tipo de comunicación que no requiere el desplazamiento de cuerpos físicos. Se crean nuevos medios técnicos para que la información se desplace independientemente de sus transportadores y de los objetos sobre los cuales informaba. Entonces, el movimiento de la información estuvo sujeto a una aceleración mayor que la de los cuerpos o los cambios de situaciones sobre las cuales se informaba. Con la aparición del World Wide Web (WWW), terminó el desplazamiento y la distancia. Ahora la información se encuentra simultáneamente en todo el planeta (23-24).

Otro aspecto importante es que la información viaja más rápidamente que los objetos y los medios que la transmiten.

Así, la novela inicia con el viaje que realiza James de Trieste hacia el Caribe, cuya singularidad le fascina. A lo largo de la novela se presencia un sinnúmero de viajes que los personajes realizan. Esto es relacionable con un rasgo de la

globalización: los viajes; como dice Zygmunt Bauman (1999), el estar libre de las localidades fijas y en constante movimiento es una característica de estos tiempos.

El aire cosmopolita se percibe en el Caribe, pues los personajes toman vino del norte de Chile. James compra unas tierras que están en el Ecuador, que le vendió una compañía bananera. La descripción que realiza el Dr. Mandell de esta transnacional muestra su liderazgo oculto: “[...] el poder de esta corporación es tan grande y su imperio tan vasto, mire: la cabeza está en Boston, tiene un pie plantado en Costa de Marfil y el otro en Samoa, en pleno Pacífico, y con una sola mano abarca todo el trópico de América” (Jalil, 1992: 21). Esto es lo que García Canclini menciona acerca de una transnacional, cuyo líder es oculto o de la “[...] información que sólo es manejada por élites políticas transnacionalizadas [...]” (1999: 21).

Por ello es muy frecuente que en esta era de la globalización, los técnicos y políticos creen que manejan las empresas y, realmente, son los intereses económicos de las transnacionales los que realizan los movimientos. Así se manifiesta en la novela:

Lo que nunca sabrá O'Rourke es que Mandell está puesto allí por Boston para muñequarlo y el pobre gringo cree que él es quien manda y como viera la cara de perplejidad de Darío prosiguió: no te sorprendas, bien se sabe que los políticos conocemos lo que los técnicos ignoran (Jalil, 1992: 53).

Esta idea se multiplica con algo frecuente en la globalización: las personas con más recursos económicos tienden a moverse hacia distintos espacios, mientras que las personas con menos recursos están atadas penosamente a sus espacios locales. En la novela, algunos personajes viajan a diversos lugares: Rita Camilia, al ser la primera figura del ballet de San Francisco, viaja constantemente para sus presentaciones. Ella decide vivir en Santa Marta. Otro personaje, Yussuf Salomon, es apoderado de la Compañía Green Leaf en Líbano, aunque por asuntos de trabajo, se va al sur de

Colombia. Otro caso de facilidad de movilización es la que tiene Larry O'Rourke, padre de Jessie, y Darío, quienes viajan de Santa Marta a Cartagena de Indias y luego a San Bernardo del Viento para buscar a Jessie. El Dr. Mandell va de Santa Marta a Bogotá para encontrar a Claudio de Pombal, a fin de que este, a su vez, se comunique con Larry O'Rourke.

Otro punto correlativo a estos movimientos migratorios es el asociado a los atentados; estos se han dado desde antes de la globalización, aunque en esta época se presentan de forma común y con una planificación estratégica. En la novela, por ejemplo, se alude a ellos, en especial, con el efectuado en contra O'Rourke por el despido del líder sindical Manjarrés. Los que ejecutaron el acto fueron prisioneros que huyeron de la colonia penal de Cayena, quienes se habían convertido en pescadores y agricultores.

Es así como, esta temática deja entrever las relaciones entre la realidad y la producción artística, que hace réplicas de la situación del momento; cuestión que nos devela la incidencia de los fenómenos sociales en la creación novelística, donde se incluyen otros aspectos que intervienen en la constitución del imaginario nacional.

### **1.3. Circulación de bienes, mensajes y personas entre países y culturas**

En relación con la cultura, Néstor García Canclini asevera que:

[...] existen tendencias globalizadoras, especialmente en las industrias culturales, pero no corresponde hablar de una cultura global que reemplazaría a las culturas nacionales cuando sólo una pequeña porción de productos cinematográficos, musicales e internéticos son generados sin rasgos locales (1999: 54).

Este mismo autor, recurre a Ulf Hannerz (1997) cuando dice que “la fluidez con que circulan y contracirculan los bienes y mensajes no clausura la distinción entre

centros y periferias” (54). Esto, lo evidencio en la novela, cuando los personajes no dejan de viajar de un lugar a otro para asistir a las fiestas. Por ejemplo, se hace mención de la fiesta de San Botín, en San Bernardo del Viento, donde, incluso, se recrea un significado simbólico, cuando una bota habla a una mujer, mientras esta lava ropa. La bota refleja el andar, el recorrer. Este ir de un sitio a otro, exige una secuencia de acciones donde se describe la llegada a San Bernardo del Viento; su acceso es navegando por el delta del río Sinú, que en esa parte se funde con el mar Caribe.

En cuanto al flujo de mensajes, la novela mantiene la tradición de la comunicación vía cartas o teléfono. Este flujo de mensajes, más que a la globalización, pertenecería a la época de la transnacionalización. Para comprender este término, es necesario valerse de la clasificación que García Canclini (1999) realiza de la historia económica de los últimos tres siglos. Esta clasificación se divide en tres procesos, las cuales incluyo parafraseando al autor (42-47), ya que develan cómo desde esos tiempos se creaban imaginarios que construían la nacionalidad y a la vez develaban una existencia de otros, que iban más allá de lo local:

La “internacionalización” que debe su auge a la cadena naval (aduana), asentada en los principales puertos de Europa, produjo intercambios entre los imperios coloniales con el de Oriente, de donde se traían productos manufacturados, que abastecían a la gente pudiente tanto de la misma Europa como de las Colonias de América; esta interrelación no solo traía bienes materiales, sino costumbres y conocimientos, que bajo el tamiz del exotismo, se insertaban en los imaginarios, propagados a través de la escritura de los aventureros, descubridores y conquistadores, que enmarcaban a las otras

culturas bajo sus preconceptos y los inscribían para la posteridad con características que muchas veces alteraban la realidad.

Producto de esta se ha dado la “transnacionalización” tanto de lo económico como de lo cultural; aquí la creación de “organismos, empresas y movimientos” traspasan las fronteras nacionales para llegar a otras, que reciben mercancías y conocimientos, pero con la perspectiva de aquellas que se consideran como el “origen”, ya que así cimentan su perspectiva. Esta forma inicia en la primera mitad del siglo XX y se consolidan al final de este.

La “globalización” desarrolla el mercado mundial, donde el intercambio de “información, manufactura y procesamiento de bienes saberes” dejan atrás la utilización aduanera para dar paso a la dependencia de lo electrónico, tecnológico y cibernético; aquí el transporte uno por aire y tierra, a velocidades no imaginadas, espacios antes aislados e incommunicados, por ello, se da el fenómeno de la desterritorialización, que procura la rapidez en la distribución y la proliferación de redes a nivel mundial (global); pero, esto también alberga “fuertes concentraciones de capitales industriales y financieros”, que aniquilan lo local, debido a que ya no son necesarias “los restricciones y controles nacionales”, que protegían lo interno. A nivel humano, la eliminación de estos controles de fronteras ocasiona un proceso de movilización, tanto eventual (turismo) como duradero (emigratoria-inmigración) a otras geografías; lo que conlleva un intercambio-imposición de otras realidades, costumbres y lenguas.

Según mi análisis, la novela *El triestino* James Joyce Francescoli la ubico en el período de transnacionalización y globalización. En el primero, lo hago porque aparece una empresa transnacional y el flujo de los mensajes aún no se desterritorializa.

Asimismo, se percibe un inicio de la globalización por los flujos migratorios y turísticos de los personajes.

En cuanto al flujo de mensajes, esto se evidencia cuando James envía por correo las escrituras que acreditan su propiedad sobre las tierras negociadas con la compañía, dirigida a un amigo de la familia, Guido del Vecchio. Este intercambio está más con lo que he definido como transnacionalización, ya que la figura del correo como entidad intermedia es todavía una presencia física.

En sí, en la novela se ha reflejado la movilidad propia de la época de la globalización y sus efectos en las acciones de los personajes, sus interrelaciones y valoraciones de los objetos de con los que se interactúan; con lo cual generan una cultura que discute con la concepción de las culturas locales, que están perdiendo su auge.

#### **1.4. Enfrentamiento entre el proceso de globalización y las tradiciones locales**

En la novela, existe una dinámica simultánea entre la globalización y las tradiciones locales. Por más que se viva un proceso de movimiento transfronterizo de la economía, la cultura se desenvuelve a nivel local. La cultura tiene otra dinámica que se distingue del flujo de bienes, mensajes y personas. Las tradiciones son el reflejo de la identidad de cada comunidad y su naturaleza está en contra de la globalización.

La interacción de culturas, en las que se manifiestan las tradiciones locales, se presenta en las fiestas como la dada en San Bernardo del Viento en la Hacienda Torquemada, de propiedad de Piero Peré; allí se realiza una corrida de toros. Así, aspectos reconocibles de la cultura española interactúan con aquellos de la caribeña. En mi análisis, la primera refleja la globalización (al ser la cultura dominante) que se

contrasta con la tradición local caribeña, un diálogo que la actúan como uno sola los personajes.

Otro ejemplo de interacción entre culturas a través de la fiesta se da cuando invitan a Piero Peré a que esté presente en la inauguración de una nueva capilla. Cocinan carne de buey, tubérculos, mazorcas de maíz, plátanos verdes y verduras de huerta. Sirven ron y comienza el baile hasta la madrugada del día siguiente. Interacción entre Europa y el Caribe.

La globalización está representada por la riqueza económica de Piero Peré: “eso sí, les proporcionaron una lista con la ubicación aproximada de las otras siete haciendas, lo cual no sirvió de gran cosa pues estaban tan distantes entre sí [...] que las probabilidades de dar con ellos quedaban limitadas a la casualidad [...]” (Jalil, 1993: 62).

La figura de Piero Peré contrasta con la de América Cochero, una informadora de la compañía de Larry O’Rourke. Ella representa las tradiciones locales. Es una bruja que realiza rituales para adivinar el pasado y predecir el futuro. Tanto Peré como América Cochero conviven y necesitan el uno del otro. Claudio se vale de ella para informarse de los pormenores acontecidos con los bandidos que perpetran el atentado contra O’Rourke.

Otra situación de contraposición y compaginación entre la figura de la globalización y las tradiciones locales se presenta cuando Piero Peré, a pesar de creer en la medicina occidental, en los médicos y tratamientos psiquiátricos para dárselos a James-Joyce, prefiere tener un previo contacto con el chamán de la tribu de Indalecio, Francisquito Kapachero.

Indalecio, amigo de Piero Peré, es un indígena de la tribu de los arwacos. El autor señala algunas de las tradiciones locales del pueblo arwaco, las cuales Piero ha presenciado en algunas ocasiones, así, lo ratifica el narrador en tercera persona:

Si había persona que conociera los asuntos de los arwacos esa era Piero. Había visto desbravar toros matreros y asesinos con un gesto de la mano; ahuyentar huracanes con cualquier cohete de azufre y sal de nitro de los mismos que usan en los pueblos para alborotar los ánimos en las festividades; iniciar un aguacero de cinco horas en mitad del verano después de que una virgen fuera azotada hasta que orinara sobre la cruz trazada en el suelo con ceniza [...] (Jalil, 1993: 77).

En la novela, existe un contraste entre lo que representa Piero Peré, un personaje de la globalización y las tradiciones locales de los arwacos, una tribu nativa de Colombia, ya que lo presenciado pasa por el tamiz de la cultura de quien mira, lo que deja en claro el narrador, para cada una de las descripciones, que develan el ser del otro y también del que observa.

### **1.5. Imaginario de la nación en la novela**

Benedict Anderson define el término nación de la siguiente manera: “[es] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993: 23). Recordemos que la “nación” tal como la conocemos nació como respuesta a la forma Imperial y dinástico-soberana, que hacía de los individuos súbditos, dependientes de un solo individuo, cuya divinización lo hacía dueño de sus vidas. Con el surgimiento de la Nación, en la Ilustración, se cambió la función de ese súbdito y se le vendió la idea de que pasaría a convertirse en ciudadano, con más libertades para sí y su familia, sin embargo, esa idea no dejó nunca el de comunidad, que limitaba a sus miembros y los diferenciaba de otras comunidades, que rivalizaban, pues segmentaba la calidad e humana de todas ellas. Por lo tanto, le otorgan la cualidad de “soberana”, ya que su

servicio estaría para ella, que representaba ya no a una cabeza, sino a una pluralidad.

Así, como dice Anderson, en estos siglos, el Estado-nación se:

Se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas (1993: 23-25).

Como en este análisis que propongo es necesaria la conceptualización del término “imaginario”, entonces, lo incluyo; así, debe entenderse como: “el conjunto de representaciones con las que un individuo o un grupo colectivo dan significado al mundo en el que se desenvuelven” (<https://definicion.mx/imaginario/>). Es así como estas han tomado de la realidad algunas cualidades y otras se han ocultado e reinventado, debido a la primacía de ciertas ideologías, donde queda explícito las luchas de poder, por tal razón, estas representaciones no pueden ser consideradas como verdaderas. Su génesis está desde el nacimiento de las comunidades humanas, ya que gracias a ellas explican el mundo factual y simbólico.

Al transcurrir la lectura de la novela se vislumbrarán diversas clases de comunidades imaginadas; algunas veces se tratará de una nación, en otras, consistirá en una mera comunidad imaginada. Es así como el narrador (James), al referirse a sus memorias en Europa vinculadas a la guerra que vivió, mira a una Europa dividida en Estados-naciones. Al evocar el Viejo continente donde amó a Danielle, este tiene la forma de una comunidad referencial, que en un momento es Trieste, otro es Stuttgart, otro Roma.

Los forasteros que habitan en el puerto de Guayaquil integran lo que Benedict Anderson denominó “una comunidad imaginada” de colonos.

La trasnacional bananera, cuyo gerente general es Larry O'Rourke, es un emblema de la globalización, por un lado, y por otro, el ocaso de la nación. Dice el Dr. Mandell, abogado de la compañía: “No le extrañe eso [...] el poder de esta corporación es tan grande y su imperio tan vasto, mire: la cabeza está en Boston, tiene un pieplantado (*sic*) en Costa de Marfil y el otro en Samoa, en pleno Pacífico, y con una sola mano abarca todo el trópico de América” (Jalil, 1993: 21).

El Dr. Mandell resalta el apoyo que el Gobierno Nacional planea dar a la corporación debido a su problema financiero. En el texto se rescata el Estado-nación y cómo este apoya a la trasnacional globalizadora. En esta circunstancia el Estado-nación vence a la globalización.

El narrador menciona a grandes personalidades conocidas internacionalmente, tales como Picasso, Braque y Hemingway, quienes trascienden fronteras con su arte.

Yussuf Solomon es el apoderado de la compañía bananera en Medio Oriente; al describir su trabajo, el narrador destruye al Estado-nación y expande sus límites a nivel regional. En otras ocasiones, hace referencia al Estado-nación al mencionar países como Líbano o Colombia, que es donde Yussuf Solomon resuelve asuntos de minería.

Al ser una novela en la que los personajes celebran fiestas como una costumbre reiterada, aparecen varias aldeas. Una de estas localidades es Cartagena de Indias, a la cual el narrador califica como “la ciudadela de los virreyes del siglo XVII”. Podemos nombrarla como una comunidad imaginada de dinastías, según la terminología de Benedict Anderson.

Así, el corte de la ropa de los empleados de la Alcaldía de Cartagena es un indicio de la intención del alcalde de crear un ambiente colonial: “en ese momento llegó

un ujier, de los que Claudio mantenía disfrazados con librea y pantalones bombachos de raso verde, mostraba un aire de seriedad y preocupación que hacía jocoso contraste con su facha de mico de organillero [...]” (Jalil, 1993: 34).

El apego por las construcciones que pertenecían a las comunidades imaginarias de la época de las dinastías se manifestaba no solo en las autoridades, sino también en el pueblo. El narrador describe esta situación:

Lo que fue en tiempos virreinales el baluarte de San Lázaro, dominante de la Bahía de Ánimas, una explanada de piedra y mortero de veinte mil metros cuadrados en donde había surgido espontáneamente el mercado de la ciudad. La gente se negaba a trasladarse al moderno mercado central que había construido la alcaldía (Jalil, 1993: 34).

El narrador cuenta que “[...] eso era grave porque necesitaban aprovechar la arquitectura del baluarte y su ubicación frente al palacio de la alcaldía para darle un toque definitivamente colonial al sector en donde los barracones de arcada morisca, otrora alojamiento de la soldadesca, eran el mercado de las carnes [...]” (Jalil, 1993: 34); y las explanadas, emplazamientos de artillería y pasillos de comunicación y abastecimiento, “orgullo de la ingeniería militar española del siglo XVII”, estaba abarrotado por un ruidoso grupo de gente caribeña que vendía legumbres, verduras, cereales y frutas.

Los arwacos conforman una tribu nativa en Colombia. En esta comunidad imaginada vive el realismo mágico, pues se da la presencia simultánea de su gente en dos ubicaciones distintas, se transforman en pavas de monte cuando se les persigue, se transportan de manera inminente de un lugar a otro en el lapso de segundos: “Sería una buena experiencia conocer a gente que vivía en el límite de la realidad y el misterio de lo desconocido [...]” (Jalil 1993, 49).

Así, la herencia española se presenta no solo en la arquitectura, sino también en el lenguaje, enriquecido con el habla caribeña. En estos casos, el narrador describe a pequeños poblados como comunidades imaginadas; así se avista al poblado de los indios en la Sierra Flor. Entonces, esta comunidad se construye sobre los cimientos de la historia, la organización social y la lengua vernácula.

Igualmente, el narrador alude a Colombia como una nación que acoge a un grupo de franceses criminales fugitivos, los cuales se dedican a la pesca. El líder sindical, Manjarrés, y su gente los contrata para que asesinen a Larry O'Rourke, gerente de la compañía bananera.

Dicho grupo de franceses elimina a Manjarrés y sus secuaces. Las autoridades se hacen presente en el lugar de los hechos y ordenan honras fúnebres y luego el entierro en el cementerio de San Onofre, un pueblo que el narrador califica de "fantasma", al ser abandonado por sus habitantes. Por esta razón, manifiesto que es una comunidad imaginada y, a la vez, muerta.

Otro caso es el de James, Danielle y Natividad, ellos conforman un trío amoroso que se representa en la interacción de los países a los que pertenecen: el primero, a Italia; la segunda, a Alemania y la tercera, a Ecuador. Mientras que en Alemania e Italia se desarrolla la Segunda Guerra Mundial, en Ecuador se vive la paz, el aislamiento, la naturaleza. Danielle debe escoger entre Alemania, la nación del orden y la racionalidad, y el Ecuador, la nación de lo impredecible.

Asimismo, a través de relatos insertos, se mencionan otros casos frecuentes de inmigrantes europeos que huyen de la Segunda Guerra Mundial y constituyen en

Colombia una comunidad imaginada de inmigrantes que padecen estragos nerviosos por sus cruentas memorias. Por ejemplo, usa la perspectiva de Piero

En sí, el narrador designa ciudades, mas no países, alude a una suerte de nación única globalizada, que derriba las fronteras entre países, así tenemos lugares que pasan los recuerdos de los personajes y que bajo su concepción se los describe: “[...] en el corto tiempo que estuvo el buque fondeado en la rada de Tumaco le contó todo sobre el inesperado giro que había dado su posición ante la vida después de haber llegado con el auditor general y miembro del directorio de la Compañía (*sic*) enviado desde Boston [...]” (Jalil 1993, 103). Incluso, a través, de estas introspecciones se recurre a la “circulación de mensajes”, donde otras configuraciones étnicas son expuestas como en una “caja rusa”, que recalca esa idea de la globalización y la ampliación del imaginario:

En cuanto a ellos dos, se escribían utilizando el mismo sistema mediante el cual James se comunicaría durante años con Vital, Danielle, Darío y Germania, esto es, *enviando cartas* a Guayaquil [...] a veces, el temido paquete forrado con pliegos grises de papel encerado que venía de Canandé, nombre de la comarca en donde estaba James dedicado a producir hojas escritas por montones [...]” (Jalil, 1993: 107; énfasis añadido).

El profesor Ulises Rodríguez y Gertrudis planean aceptar unas tierras que el gobierno estaba entregando en las riberas del río Onzole, “al Norte”, según palabras del narrador, quien alude al Estado-Nación de Colombia. Dentro del Estado-Nación se creará una comunidad imaginada de colonizadores.

Ante la decisión de Danielle de trasladarse donde su amado James, Fritz Gundersen, su marido intenta una vez más de persuadirla con el argumento de que ella no debe abandonar un país del siglo XX, refiriéndose a Alemania, donde una persona como ella o él puede subsistir, para dirigirse a la jungla.

A través de estas aseveraciones del personaje, se insertan dos imaginarios donde la valoración se da a la cultura, prevalece sobre la naturaleza, concepción basada en la idea de que el desarrollo es cuantificable, propio de las sociedades mercantilistas, en auge desde la modernidad, donde se fundamentó la concepción de nación como la vivimos hoy, y que supuestamente dejaba atrás la época de la Colonia en Hispanoamérica.

Es así como, en esta novela tanto desde la perspectiva del narrador como de los personajes es factible reconocer un imaginario que pasa por lo local, pero que supera esas fronteras para develar la idea de globalización, que ha cundido la realidad de finales del siglo XX.

### **1.6. Una narración cosmopolita**

La novela como producto de un escritor, deja traslucir su punto de vista en su hechura, por ello, afirmo que, a esta, puede considerársela como con una gran carga cosmopolita; por cuanto aquí se plasma el enorme conocimiento que Jalil tiene sobre los elementos de distintas partes del mundo, como nombres, lugares, música, historia, comida hasta la decoración de las casas de diversos personajes. Estos detalles sigue el lector /a en muchos elementos y recursos, donde las ricas descripciones también dejan entrever un carácter de mixtura, donde el diálogo se da con los ornamentos, que representan a diferentes culturas, pero que en el decorado forman una totalidad única.

Aquí, solo propongo un ejemplo: si nos detenemos en los detalles dados a la decoración de la casa de Piero Peré y a las propias afirmaciones del narrador, que lo determina como de “corte napolitano”:

[...] con seis columnas marmóreas en el pórtico; toda la construcción estaba orientada a recibir gran cantidad de gente, los jardines con tres fuentes y estatuas romanas alrededor de naranjos, higueras y palmeras, el vestíbulo alineaba dos hileras de mecedoras de madera torneada; el salón dominado por tres arañas de cristal de Murano que pendían de cadenas que bien servirían para sostener barcos, y las seis puertas de madera y vidrio translúcido que lo circundaban permitiendo el paso desde allí a una biblioteca-oficina, a los jardines, a las caballerizas y a la parte anterior de la inmensa cocina que tenía en el fondo una parrilla para asar un novillo entero (Jalil, 1993: 45).

Esta intención por hacer de los lugares un reflejo de esa movilidad cultural, donde ya no solo se comparte lo nacional, sino que se acentúa el gusto por lo foráneo, devela la condición humana de las nuevas urbes; es lo que ha hecho este autor a través de esta novela, que a la vez devela y critica una realidad.

### **1.7. La interculturalidad y la globalización**

Otro subtema que he encontrado es el relativo a la interculturalidad. Esta se define como “[...] la interacción entre dos o más culturas de un modo horizontal y sinérgico. Esto supone que ninguno de los conjuntos se encuentra por encima de otro, una condición que favorece la integración y la convivencia armónica de todos los individuos”. Las relaciones interculturales suponen el respeto hacia la diversidad; sin embargo, es inevitable el desarrollo de conflictos. Estos se resuelven a través del respeto, el diálogo y la concertación (2018).

Al respecto, la académica Catherine Walsh, en su texto *La pluriculturalidad, una forma de dominación del capitalismo*, cuestiona esta comprensión de interculturalidad “como utilitaria”, ya que promueve el diálogo y la inclusión, sin tocar las causas de la dominación. Algo, que es relevante para mi análisis es la definición que da esta investigadora a la “interculturalidad crítica” en una entrevista. Según ella, dice el entrevistador, esta:

No existe, es algo por construir”, señaló la investigadora. Esta interculturalidad crítica se conecta entonces con el “decolonialismo” que pensando “desde” y “con” los pueblos indígenas y afrodescendientes intenta crear una nueva razón y humanidad que revierta la idea del eurocentrismo y colonialismo del conocimiento; el uso de la raza blanca y del varón occidental como jerarquía de poder; la valoración de la razón por sobre el sentir-existir como signo de humanidad; la colocación del hombre por sobre la naturaleza (s.p.).

Para mi tesis, esta perspectiva coincide con las relaciones entre los grandes pueblos oprimidos, como los indios o afrodescendientes, con sus dominadores, los estados imperialistas o las grandes corporaciones transnacionales, que aparecen en la obra de Jalil. Lo mismo, ocurre entre miembros de etnias distintas, la definición de igualdad de condiciones en las interacciones entre las partes es válida.

Concretamente vislumbro un fenómeno de interculturalidad cuando Indalecio presenta a James a sus amigos integrantes de una tribu caribeña: los arwacos:

Sería una buena experiencia conocer a gente que vivía en el límite de la realidad y el misterio de lo desconocido [...] eran una raza misteriosa los arwacos [...] estaban tan seguros de su poder sobre lo terreno que su fortaleza se había convertido en hospitalidad y tolerancia para esos seres pálidos y extraviados que aparecían a veces por sus poblados [...] (Jalil, 1993: 49).

Sin embargo, en la novela esta interculturalidad se presenta en un ambiente más de tolerancia mutua.

Otro caso, pero que se da dentro de un mismo sujeto es la experiencia de Larry O'Rourke, quien con sus palabras expresa su interculturalidad, ya que es un híbrido estadounidense-caribeño. En él, las dos culturas conviven. Así, él adopta de cada cultura “lo que enriquece su vida y lo aleja de la muerte” (1993: 50). Esta aceptación de las dos culturas en su ser interactúan de manera horizontal, no como se dio en las producciones de la primera mitad del siglo XX, cuando los personajes presentaban una

lucha y agotamiento entre ambas, como se lo expresó en la obra de Icaza, *El chulla Romero y Flores* (1958). Así, O'Rourke habla de esta imbricación:

[...] yo ya no pienso como gringo únicamente, tú lo sabes, soy lo suficientemente transatlántico y a la vez criollo como para darme cuenta de que los problemas tienen soluciones con orígenes diversos y hasta aparentemente irracionales. Tanto el rústico como el racionalista o el cínico pueden enfocar su vida con ventaja apelando a sus propias armas. Creo en la bondad de las hierbas y en la penicilina, en la homeopatía y en la cirugía, en la influencia de la luna sobre los seres vivos y en la efectividad del DDT para acabar con las polillas [...]. (Jalil, 1993: 74).

Con este cambio, noto una perspectiva sobre el diálogo con lo intercultural, que muestra una nueva percepción en la mentalidad nacional sobre su inscripción étnica.

En sí, en este capítulo he analizado las variantes que se dan en la novela de Jalil en los temas propuestos para mi trabajo investigativo, donde he desglosado la globalización, la circulación de bienes, mensajes y personas, el enfrentamiento entre el proceso de globalización y las tradiciones locales, el presencia del imaginario de la nación, asimismo, la narración cosmopolita y, por último, la interculturalidad. He deducido que sí ha habido cambios en cuanto a la narrativa previa, lo que inserta en la creación diegética una perspectiva diferencial, que plantea un nuevo criterio de Nación, vivido a finales del siglo XX.

## SEGUNDO CAPÍTULO

### *POR SIEMPRE JAMÁS*

#### **2.1 La globalización, su dimensión humana y la novela de Jalil**

Para detectar la globalización y su dimensión humana en la novela *Por siempre jamás* (1995), utilizaré el enfoque de Zygmunt Bauman sobre las consecuencias humanas de la globalización.

Este proceso, según este autor, genera efectos unificadores, pero también diferenciadores: “Juntamente con las dimensiones planetarias emergentes de los negocios, las finanzas, el comercio y el flujo de información, se pone en marcha un proceso localizador, de fijación del espacio” (2001: 8).

Lo que para algunos se presenta como globalización, signo de nueva libertad, es una cruel localización para otros: “La movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación de nuestra época moderna tardía o posmoderna” (2001: 8).

Según el mencionado autor, para los que quedan detenidos en la localidad se da una situación “insostenible en un mundo en el que los globales imponen las reglas del juego de la vida” (2001: 9). Otra desventaja para los locales es que los espacios públicos están fuera de su alcance, por lo que los locales dejan de ser considerados dentro de ese territorio; su valía es desdeñada. Entonces, los procesos globalizadores dan lugar a una segregación y marginación social progresiva. Los beneficiarios de la globalización viven nuevas formas de agrupación, aunque, por otro lado, la cima globalizada o cultura superior vivan una hibridación (Bauman, 2001).

Este estudioso añade que existe una interrupción gradual de las comunicaciones entre las élites globalizadas y extraterritoriales con el resto de la población localizada. Hoy en día, los centros de producción de valores y significados son extraterritoriales y están libres de las restricciones locales. Sin embargo, no se aplican a los valores y significados de la condición humana. En consecuencia, la movilidad en el centro otorga nuevas dimensiones a la polarización entre ricos y pobres, nómadas y sedentarios, lo normal y anormal; lo que está dentro y fuera de la ley.

Con la globalización se necesitan Estados débiles, que ejerzan una función policial local de asegurar el flujo de los negocios, “sin despertar temores de que puedan limitar la libertad de las compañías globales” (2001: 92). Dice Bauman, que uno de los efectos de la liberalización global es la imposibilidad de lanzar una acción colectiva eficaz que resuelva los problemas sociales. Asimismo, asevera la existencia de una reciprocidad complementaria tanto entre la “integración y parcelación como entre la “globalización y territorialización” (2001: 94)

Así, la globalización de mercados y de la información implica para unos pocos la libertad de elección, movimiento y un destino estático, carente de perspectivas para muchos. De esta realidad Roland Robertson creó el término “glocalización”, para referirse a la “unidad indisoluble de las presiones globalizadoras y localizadoras, un fenómeno que el concepto unilateral de globalización pasa por alto” (Roland Robertson, citado por Bauman, 2001: 94-95).

Entonces, siguiendo a este autor, Bauman crea su propia acepción para este vocablo, entonces dice que: es “el proceso de concentración no sólo del capital, las

finanzas y demás recursos de la elección y la acción efectiva, sino también –y quizá principalmente– de libertad para moverse y actuar” (95).

Ryszard Kapúćinski, un extraordinario cronista de la vida contemporánea, afirmó que el encubrimiento eficaz de la realidad de la suerte de los pobres del mundo es el producto de tres recursos interconectados: la adjudicación de la responsabilidad por su suerte a las decisiones de los pobres y, por lo tanto, de su devenir. Silencio ante las causas de ese deterioro social, donde los despidos y el desempleo son ocultados como problema global que afecta lo local; sin embargo, aparentan un incremento adquisitivo global, no relacionado con la miseria, que sigue siendo local, aunque son interdependientes en ambas esferas. En tercer lugar, es el cerco de pasividad y asepsia que rodea las grandes ciudades, donde supuestamente, se mantiene alejada a la gente de los conflictos naturales, sociales y económicos, siendo estos producidos por los mismos que comparten ese “cordón”, pero que inventan que la agresión está fuera y que sus tácticas, mantendrán protegidos a los que están bajo su protección.

Un negociado que, en sí, “trata de negarle al pobre el derecho a la libertad de movimiento y para ello los ricos se valen de la utilidad de los retratos de inhumanidad que se vive en los países donde habitan los posibles inmigrantes. Así se ayuda a mantener a los nativos en sus países de origen, mientras los globales viajan sin sentimiento de culpa” (Ryszard Kapúćinski 1996, como se ha citado en Zygmunt Bauman, 2001; 98-102).

Al respecto, Ricardo Petrella (1997) dice sobre la globalización: “[esta] arrastra las economías a la producción de lo efímero, lo volátil (mediante una reducción masiva y generalizada del tiempo de vida útil de productos y servicios) y lo precario (trabajos

temporarios, flexibles, de tiempo parcial)” (Petrella, 1997 como se ha citado en Zygmunt Bauman, 2001: 105).

Bauman señala que la polarización ocasionada por la globalización trae consecuencias psicológico-culturales marcadas. Explica que la globalización está estructurada para satisfacer los deseos de los turistas. Su efecto secundario e inevitable es la transformación de un gran número de la población en vagabundos. Añade que estos son viajeros a los que se les niega el derecho de transformarse en turistas. No se les permite quedarse quietos ni buscar un mejor lugar (2001:122).

Al ser el vagabundo el otro “yo” del turista, ambos son consumidores; por consiguiente, tienen la misma actitud ante el mundo; lo cual los vuelve semejantes. Esta similitud permite al vagabundo sentir afinidad con el turista. Este último, aunque quiere, no puede reprimir esta afinidad. Al respecto, este estudiosos acota que lo que guía al turista es la estética del consumo; no es la sumisión a la ética del trabajo o a un precepto severo, sino la presencia de un gusto estético extravagante, frívolo (2001:125).

Así, cuando concreto estos criterios en la novela, encuentro el caso de Eliazar Salón, quien es un antiguo inmigrante que representa el conglomerado de los “glocalizados”, según la terminología de Bauman. Eliazar se ha ganado prestigio con actos de valentía e intervenciones asombrosas y oportunas.

Es el año 1779; Eliazar tiene cuarenta años de edad. Si bien en esta época no existía la globalización, el narrador deja filtrar algunos elementos paralelos con la misma; así, se percibe un grupo élite minoritario; mientras que la mayoría de gente es marginada, aislada y pobre. La mayor parte de personajes de la novela pertenece al segundo grupo.

En ese mundo, los españoles colonizadores persiguen a los judíos a través de la Santa Inquisición. Ellos representan a los actuales globalizadores en el sentido de que pertenecen a la clase que se moviliza.

Mara, la novia de Eliazar, su padre, Ethiel Cananeo y el propio Eliazar viajan de Tierra Grata a Borbón y viceversa. Es una travesía muy corta. En este sentido viven localizados. Carecen de perspectivas para moverse, para viajar, que es característico en la era de la globalización.

Así, en la obra una pintura de león erguido sobre sus patas posteriores replica el símbolo muy conocido en la época como relacionado con el poderío español y con otros reinos europeos. En consecuencia, este representa a quienes se encuentran en la cima de la estratificación social. Entonces, en una de las manos pintadas por el pastor artista, se equilibra un globo terráqueo, sobre el cual se distingue un pequeño escudo de David. Este representa a la base de la pirámide, integrada por los inmigrantes marginados.

De igual manera, los piratas que aparecen algunas veces en la novela son los actuales vagabundos que viven como turistas –utilizando términos de Bauman–, pues viajan todo el tiempo y se apropian de ganado, granos, vituallas, mujeres, etc., de distintos pueblos. Los piratas no sólo vivieron en la época de la internacionalización –si utilizamos los términos de Canclini–. En la actual globalización aún existen piratas, como en Somalia y en el propio Ecuador, quienes viajan aunque de manera limitada, no como la clase que se encuentra en la cúspide de la globalización.

En la novela, Etzequiel Baltazar es un pirata que durante su vida tiene la misión de matar a Mañozga, el inquisidor de los judíos, quien ejecutó a su padre, David-Baltazar. Él ha viajado mucho por el Caribe y ha quemado varios puertos. Su madre,

Rachel Manzano, y la klericoi Nuria Kadavid lo convencen para que se establezca en Borbón, donde hay más klericois que saben del arte de amar.

El Marqués de Selva Alegre, Pío Montufar, pertenece a la clase superior de la pirámide social. Si viviera en la época de la globalización tendría todas las facilidades para movilizarse a cualquier lugar del mundo; sin embargo, vive en el período de la internacionalización, lo cual no impide que también posea facilidades para movilizarse dentro de los límites de su realidad.

Así, en la obra, Pío Montufar viaja desde Quito hasta Pasto; en el trayecto pasa por Borbón. La supuesta finalidad del viaje es realizar la cacería del saín, pero en realidad se pretende atrapar a judíos. La táctica es dar de comer la carne del saín. Los judíos no pueden comer carne de puerco; en ese momento el Marqués descubriría quién es judío y quién no.

Los judíos estaban en el último escalafón de la pirámide social. La colonia de judíos en Borbón vivía aislada y con esta cacería debían aislarse, más aún, esconderse de los españoles y criollos en Borbón o migrar hacia Tierra Grata.

La movilización de los inmigrantes que conforman el pueblo de Borbón y de Tierra Grata es en mula o a pie, al igual que el estrato de base en el mundo globalizado, así escuchamos este periplo: “[...] todavía estaba lejos, siguió bajando, ahora con más cuidado para que sus pies no resbalaran en la pizarra húmeda, miró el trecho recorrido que se perdía en las nubes [...]” (Jalil, 1995: 32).

Un rasgo común de la globalización y la internacionalización presente en la novela es la construcción de muros gruesos y altos alrededor de las casas para evitar el

contacto con la gente de afuera, lo que denota miedo de quienes viven o se encuentran dentro de las murallas.

En la novela, cuando la hermosa Doña Lusía de Bouramar y Aranjuez se encontraba en los aposentos del Marqués de Selva Alegre en Sindamanoy, compartiendo el lecho con su otro amante, Isaac Perdomo, se recalca que “tenían toda la casa solariega de gruesos muros de adobe y alto techo de teja para ellos” (Jalil, 1995: 118).

La acción de movilización de algunos personajes se refracta emigrando fuera de Borbón. En primer lugar, lo realiza Ethiel Cananeo con su hija, Mara; Eliazar va en busca de los pasos de Mara. Isaac huye con Lusía, la mujer del marqués. Así, Ethiel, Mara, Lusía e Isaac se ubicarían entre los vagabundos, dentro de la clasificación de Bauman. Como indiqué anteriormente, los turistas y los vagabundos serían los dos tipos de caminantes perpetuos en la era de la globalización. Baltazar y los muchachos jóvenes de las familias Meza, Salas y Franco asimismo emigraron fuera de Borbón.

Nos encontramos en el siglo XX. Ethiel Téllez y Orff (bisnieto de Eliazar) salen por diversos lares a ganarse la vida: Ethiel canta y toca la guitarra y Orff hace sonar un gramófono de cuerda, mientras el cantor descansa. Hay días en que duermen solo tres o cuatro horas y salen para otro festejo en el que atienden el llamado de los caucheros que acampan en plena selva.

Ethiel y Orff se movilizan como lo hacen los vagabundos en la época de la globalización, según los términos de Zygmunt Bauman. Más que por placer, viajan para sobrevivir.

Deyanire Illescas, descendiente de Don Alonso de Illescas, príncipe yoruba quien tuvo muchas aberraciones, como la de procrear familia con sus propias hijas y de matar

a sus hijos varones tan pronto como nacían durante setenta años. A los noventa suspendió esa costumbre porque ya no le importaba que le maten pasados los cien años de edad.

Deyanire es oriunda de Playa de Oro. Ella y su marido viajan a Borbón y regresan con el fin de vender caucho. En la terminología Bauman, ellos serían catalogados como “vagabundos” que se movilizan limitadamente para sobrevivir.

Por ejemplo, Ambrosius es un alemán con poderes milagrosos que se eleva en un globo ante los pobladores de Quito. En vez de aterrizar en las faldas del Pichincha, como estaba programado, pasa de largo y desciende en pleno macizo montañoso de los Andes, donde se supone que está oculto el Dorado. Recorre a pie los “Llanganates”, que así llamaban a esas montañas andinas. En esa situación, Ambrosius se alimentaba de sabandijas, roedores que caza y de lo que le daban los pocos indígenas que se encontró en el páramo. Se extravió infinidad de veces. En la última pérdida fue a parar donde un grupo de mujeres Amazonas en la selva, que lo capturó; ellas realizaron prácticas sexuales con él por algún tiempo. Incluso algunas se embarazaron. Así pasó hasta que un día le encontraron unas canas. Entonces lo llevaron y abandonaron en un camino. Unos arrieros lo recogieron y lo llevaron hasta una hacienda, desde donde él continuaría su camino. No entró en Quito porque lo reconocerían como el embustero que desapareció en el globo. Fue a Borbón desde donde pensaba viajar en barco hasta Panamá para luego trasladarse a Alemania. Por consiguiente, Ambrosius es un ejemplo de aquel que se encuentra en el grupo de los pobres que viajan para buscar una mejor vida.

Aunque en la novela estamos en el siglo XX, terminada la Segunda Guerra Mundial, poco antes de la era de la globalización, muchos son los detalles que pueden acercarnos a este concepto como lo he señalado líneas arriba. En sí, este síntoma se siente en el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, puesto que, en la obra, los ricos viajan como turistas, mientras los pobres lo deben hacer como vagabundos.

## **2.2 Enfrentamiento entre el proceso de globalización y las tradiciones locales**

Así como existe la glocalización, es decir, la “unidad indisoluble de presiones globalizadoras y localizadoras [...]” (Robertson, como se ha citado en Bauman 2001, 94-95), acontece también que mientras se da el fenómeno de la globalización, existen grupos de personas que practican sus tradiciones locales. Considero que son los localizados quienes practican sus tradiciones locales.

Frente a la cultura colonizadora de los españoles, Mara practica sus propias tradiciones, así se encierra en un cancel de tabiques labrados para realizar sus abluciones, que constituyen un rito religioso de purificación por medio del agua.

Mara y Miriam son sacerdotisas. Deben ocultar esta tradición local de los españoles. Por ello, cuando un día, un niño saluda a Mara con una sonrisa: “Buenos días linda Klericoi”, Mara le dice que no le debe llamar así en la calle.

Asimismo, estas defensas de las tradiciones locales se dan cuando las mujeres se reúnen para leer la lista de los bienes terrenales de propiedad de la diosa Ishtar. La lista es escrita en un pliego grande por una sacerdotisa.

Otro caso, también digno de mencionarse es la situación de la viuda Ruth, madre de Miriam, quien lleva el primer desayuno a su consolador, un adolescente que es su nueva pareja. La historia de Ruth es que ella, una mujer de cuarenta y cinco años de

edad, después de enviudar, queda devastada, sin motivación para vivir. Su hija Miriam le empuja para que se distraiga con las reparaciones de la casa y luego reúne a gente para tocar música clásica en su sala. Ruth opta por seguir las normas de su religión para las matronas viudas o separadas de su marido o solteras que hayan pasado de los cuarenta años, a que tomen un mozo por compañero por el tiempo que acuerden. Ella, por su parte, tiene que entregar una dote para el culto que equivalga a un porcentaje del patrimonio de la diosa Ishtar. Ruth está contenta con su relación con su consolador.

En la novela, no se deja de recalcar que las klericois no abandonaban sus costumbres, aunque, eso significara alejarse de sus casas, así, lo hacen cuando salen de viaje a la “Laguna de la ciudad” para practicar más rituales religiosos. Mara y Miriam son las klericois de este culto a la diosa Ishtar. Ellas deben realizar un viaje a la “Laguna de la ciudad”, a un retiro de adoración. Pero Mara, además del retiro tendría la experiencia de la encarnación, que es una prueba siempre diferente, que la realizan las klericois que deciden tener compañero y por tanto se retiran del oficio del culto. La determinación de dar este paso es completamente voluntaria.

Dentro de estas menciones, está la relación dada a la ley judía que dispone un ritual para lavarse las manos, así leemos una descripción detallada de esta acción, lo que demuestra el empeño por trabajar la coherencia de los personajes en la obra de Jalil: “se incorporó y se acercó al aguamanil empotrado en la misma pared de la pintura, en una jarra había agua limpia, lavó sus manos tres veces, como manda la ley judía, primero la izquierda y después la derecha; observaba ciertas costumbres religiosas y eso le parecía bueno” (Jalil, 1995: 26).

Al contrario de lo que se aplica en la medicina globalizada, en Borbón, Basha la egipcia utilizó sus conocimientos médicos y tratamientos con hierbas y metales para curar a Isaac Perdomo y lo salvó de la muerte por picaduras de hormigas.

Baltazar Araujo es acusado de practicar tradiciones judaizantes por vestir camisa limpia el día sábado. Esta es una tradición local, pues si bien los judíos se encuentran dispersos en el orbe, están localizados en Borbón y en Tierra Grata.

Los hermanos de Bruno Franco huyeron con David con dirección a Zaragoza. David cumplió trece años. Tulio Mariano y Samuel le prometen que cuando lleguen a Zaragoza le celebrarán su fiesta ritual, el Bar Mitzvá; otra tradición local de las minorías judías.

Asimismo, dentro de este cuadro de costumbre está aquella de que para los judíos no es permitido comer un pez sin escamas. Sin embargo, David rechaza la orden de Tulio de devolver el pez al agua. David expresa: “¡Coño Tulio! Dios no se va a ofender porque falten unas escamas y a lo mejor ni cuenta se da” (Jalil, 1995: 43). En este personaje ya se nota un cuestionamiento a lo local, lo que le acercaría a la idea defendida en el mundo de la globalización, cuyos rastros estoy analizando.

Cuando David-Baltazar muere, su esposa Rachel Manzano recibe su cadáver en Zaragoza y practica los rituales judíos de la localidad. Ella le reza el Kadish como si acabara de morir, hace que lo velen de acuerdo con la Ley de Moisés y después de enterrarlo, los Franco y la familia de Rachel guardan luto durante una semana.

Junto con el compromiso matrimonial de David-Baltazar con Rachel Manzano, Samuel y Tulio Mariano le festejan su Bar-Mitzvá. Son tradiciones locales, preservadas gracias a la resistencia judía.

Así, en la obra, se asevera que las tradiciones de las klericoi en Tierra Grata se mantienen. En estos personajes se nota una defensa de lo local, que sobrevive gracias a esas reactualizaciones: “y para Nuria la vida discurría sin mayores sobresaltos, ella repartía su tiempo entre la atención de las tradiciones del culto y los cuidados que dedicaba a Etzequiel y a Simón, el hijo de ambos” (Jalil, 1995: 108-109).

Asimismo, el narrador hace hincapié en la preservación de las costumbres en varios personajes, en especial, cuando describe el culto al amor, que se hace diferencial entre los judíos. A partir de estos detalles, se acentúa el valor de las prácticas en sus tradiciones, es decir, una defensa de su ser:

[...] ella [...] le cantó en el dialecto íntimo de los judíos de Alejandría, le frotó la cabeza con cogollos de menta, los muslos y el resto del cuerpo con pimienta picante revuelta con pimienta de Cayena, con lo que quedó túrgido y poderoso, lo bañó de pies a cabeza con agua de salvia y lo convidó a hacer un amor estrepitoso (Jalil, 1995: 109).

Otro campo donde entran en disputa son las prácticas medicinales. Mientras los locales optan por los remedios más próximos a lo natural, hay una defensa por parte de los españoles colonizadores de la medicina occidental, que según su criterio era la única, por lo tanto, era necesaria su imposición, en especial, contra aquella tachada de excéntrica. Sin embargo, en la obra, se la describe como fuente de la riqueza local, libre de cualquier demonización. Así, lo he encontrado en la inserción de la llegada de los nueve maestros hindúes a Borbón, cuya venida tenía como fin atender a su pueblo:

Y procedieron a abrir la consulta para atender dolencias y padecimientos, comenzaron con Isaac que tenía un ahogo que no le permitía respirar, le pidieron que hundiera la cara en un mate lleno de miel de monte, brea y aguardiente de caña [...] frotaron las coyunturas de los reumáticos con la tintura del caimán, que extrajeron al mezclar con aguardiente la grasa derretida de esos animales, usada por Basha para espantar el mal de ojo; en los casos más rebeldes aplicaron emplastos de cáñamo o cannabis [...], ya verían cómo las rodillas se desentumirían y la sangre volvería a fluir; machacaron flores de pasionaria, esa fruta parecida a la granada española pero que la mata semeja

una vid trepadora y mezclaron su amasijo con aguardiente, cernieron [...] y del líquido ambarino que resultó, dejaban caer una gotita debajo de la lengua de los que sufrían de desorden nervioso o de morriña (Jalil, 1995: 122-123).

En sí, estos nueve maestros hindúes representan a una cultura de resistencia frente a los médicos convencionales de la cultura colonizadora española. Si recordamos, la obra de Jalil está situada en un tiempo cuando los opresores eran coloniales, sin embargo, similares prácticas de silenciamiento de la tradición local aparecen en las tácticas de la globalización de nuestro siglo. Lo que me lleva a denotar que tanto los unos del siglo XVIII como los de la globalización del XX aniquilan lo local. Este enfrentamiento desigual anula cualquier argumento de complementariedad, que supuestamente, se defiende en la visión actual. Es decir, según el narrador existe un paralelismo en las prácticas, lo que nos permite criticar desde una experiencia atemporal, la contemporánea.

Asimismo, frente a estas inclusiones detalladas de las tradiciones locales, se presenta otro marco que corresponde a lo que he denominado como global, más exactamente, “glocalización”, siguiendo la terminología de Kapúcinski. Aquí, el narrador, se dedica a describir ese otro universo, donde los negocios de las compañías alemanas comienzan su invasión y eliminación de las extensas selvas de Suramérica. Igual problema sucedió en el siglo XX y cuyas consecuencias se sienten actualmente; así, esa necesidad extractiva no benefició a lo local, sino a las transnacionales, que arruinaron lo local para llevarse las ganancias fuera; con esta estrategia solo cambiada de nombre, dejaron a su paso destrucción, culpabilidad y miseria, como bien lo aseveraba, Kapúcinski al definir como lo relativo a “la suerte de los pobres” (como se citó en 2001, 102). En la obra, estas compañías se dedicaban a la explotación de marfil

vegetal, oro, platino, palo de balsa y caucho. Este mercado era una novedad y contrastaba con el mercado local de Borbón y Tierra Grata.

Igualmente, dentro de este deseo por la inserción de lo foráneo, en la novela de Jalil se alude a la llegada y presentación de los niños cantores de Viena; este acontecimiento sorpresivo para Borbón rompió con las tradiciones locales del pequeño pueblo circundado por la selva. Este intento de limpieza de las costumbres, a partir de la “educación”, crea el simulacro de la adaptación del colonizado, como lo proponía Carrió de la Vandra en su obra *Lazarillo de ciegos caminantes* (A’Lmea, 2019), o con la misma intención, Díaz Villamil en su obra *La niña de sus ojos*, donde el baño al indígena eliminaba la tradición local en pro de una nueva Nación (A’Lmea, 2017).

### **2.3 Subculturas de resistencia**

El término “Subcultura”, aquí parafraseo, se usa en sociología, antropología y semiótica cultural para definir a un grupo de personas con un conjunto distintivo de comportamientos y creencias que les diferencian de la cultura dominante de la que forman parte [...]. [Así,] podemos hablar de la subcultura católica o gitana, de la subcultura juvenil o campesina, de la subcultura criminal o musical [...]. Ya en 1950, el teórico David Riesman distinguía entre una mayoría, “que pasivamente aceptaba estilos y significados provistos comercialmente, y una “subcultura” que buscaba, activamente, un estilo minoritario” (el *hot jazz* en aquella época) y lo interpretaba de acuerdo con valores subversivos (como se citó en [radicalsociologica.blogspot.com/2012/05/subcultura.html](http://radicalsociologica.blogspot.com/2012/05/subcultura.html) 13 may.2012).

Si bien el término se ha desarrollado en torno a grupos juveniles urbanos, se considera que hay subculturas por nacionalidad, sobre todo en relación a los migrantes

dentro de una sociedad. Así, la existencia de subculturas de resistencia implica que estas minorías actúan con rebeldía, es decir, incumplen las normas impuestas en la cultura dominante.

En la novela, los judíos desobedecen los mandatos cristianos y tienen su propia normativa, por lo cual deben esconderse de los españoles y criollos para que la Santa Inquisición no les torture ni ejecuten. Los negros, a través de su música protestan por los actos de represión que realizan los norteamericanos en Borbón.

El pastor, amigo de Eliazar, pinta un león y cinco manos, como también lo había citado líneas arriba. En una de ellas aparece la estrella de David. Entonces, según mi análisis, los judíos son una subcultura de resistencia frente a la cultura predominante: la de los españoles cristianos.

La gente de Tierra Grata o de Canaán constituye, asimismo, una subcultura de resistencia. Según los colonizadores, ellos eran idólatras, porque adoraban a la diosa Ishtar y seguían sus propias leyes. En la diégesis, los antepasados de Abraham habían adorado a Ishtar por más años que los que tenían los judíos adorando a su Dios. Pero su resistencia se debe a la fidelidad de su pueblo, que, a pesar de la persecución y torturas sufridas, continúan practicando sus rituales y manifiestan su apego a la religión; así lo ratifica el narrador con esta descripción, donde la violencia es detallada para demostrar la necesidad de esa fidelidad espiritual:

[...] Baltazar Araujo, acusado por el fiscal de hereje, judaizante, pertinaz negativo, simulado confidente, perjuro incorregible...pidió para él la excomuniación y todas las penas posibles y que se le mandara a relajar, esto es: estirarlo por las extremidades hasta despedazarle las coyunturas; luego pasarlo por la barra, esto es: partirle los huesos de brazos y piernas a golpes de barra de fierro; y confiscar sus bienes [...] y declarar a sus hijos y a sus nietos: “incapaces e indignos de tener dignidad de sacerdocio, ni oficio honroso, ni de poseer ni usar cosas semejantes a oficio honroso (Jalil, 1995: 40).

Otra muestra de esta fidelidad y de la persecución sufrida, se plasma en la tortura de Bruno Franco, cuando lo quemaron en la hoguera, delante de sus propios hermanos, obligados a presenciar el suplicio. Tácticas de escarmiento, cuya función era persuadir a los testigos, sin embargo, con estas expresiones violentas, solo lograban exacerbar los ánimos y aumentar esa fidelidad religiosa. Con estas, el narrador, según mi análisis, reitera, en un nivel humano particular, los enfrentamientos entre lo local y lo colonial, es decir, el renombrado como globalizado para nuestras culturas modernas.

Estas resistencias de esta subcultura, no solo nos llegan a través de los sucesos acaecidos a los personajes principales, sino a través de la inserción de pequeñas historias intercaladas, que en forma de experiencias o relatos escuchados, presentan paralelismos de esas luchas locales. Lo que me lleva a cuestionarme, si en esas reiteraciones en diferentes tiempos o espacios no son formas locales que han trascendido a lo global. Así, tenemos una de estas anécdotas, que llega a través del mundo onírico: “Samuel, hermano de Bruno Franco, hablaba dormido y decía: ‘En Polonia los cosacos rajan por el vientre a las judías preñadas y les meten ratas y perros vivos’” (Jalil, 1995: 43). Incluso, a través del enfoque en esta subcultura, hay una alusión a otras subculturas ecuatorianas como la negra, que el narrador no las enfoca en primer plano, pero sufren la misma estrategia de aniquilamiento por parte de la cultura dominante.

Otro caso de resistencia judía es el de la secta de los Iluminados. Algunas personalidades integran este grupo. Por un lado está el portugués amanerado, Abraham Jacobo Pizarro (*sic*), quien ha dedicado buena parte de su vida como mercader. Conoce a Baltazar- Baltazar. Este, después de una reunión secreta organizada por el Barón de

Weishaput, un día despierta en Abraham un impulso irrefrenable de pintar, “[...] plasmar tonos claroscuros, selvas verdes repletas de micos y pájaros en un cuadro, cataratas espumosas, mares azules en un lienzo” (Jalil, 1995: 89), pero tiene que conformarse con figurar su imaginación sólo mentalmente pues es judío “temeroso de la ley de Dios” y no desea que su obra sea interpretada como idolatría que lo lleve a la perdición de las llamas.

Para él era torturador el contemplar cada atardecer con sus tonalidades rojas y violetas en Saintomas, la isla donde tenía su negocio de mercader de abarrotes. La tentación le hacía olvidar sus responsabilidades en la asociación secreta de los Iluminados. Sin embargo, cuando no sentía esa *sublime* tentación, recordaba su obligación en la secta.

En esta, el objetivo era crear una religión popular, basada en la razón. Dentro de esta, consideraban como líderes proselitistas nombres como el de Francisco Miranda, un venezolano radicado en Cuba, que podía desarrollar esta encomienda en el Caribe, o el de Goethe, uno de los fundadores de la asociación, o el de Juan Pío Montufar, Marqués de Selva Alegre, quien sería el encargado de recorrer los Virreinos de Nueva Granada y del Perú. Para ello, el pretexto para llegar a él y convencerlo, sin despertar sospechas de las autoridades españolas, sería que los artistas de la Escuela Quiteña necesitaban renovar sus cualidades y técnicas. Habría entonces que aprovechar a este filántropo y maestro europeo para que, a través de su talento y conocimientos, ponga a tono a los pintores quiteños con las técnicas modernas y puedan acceder a la manifestación ética.

Un rasgo de filtración de aculturación, se nota en Baltazar-Baltazar, el judío-errante, quien propone aceptar ideas foráneas a Borbón. Esto se manifiesta en su deseo

por crear un instrumento del progreso. Él quiere construir un motor de vapor. Sin embargo, los líderes de Borbón y Tierra Grata como Eliazar, aun, el pueblo en general son reacios a la importación de novedades. En el diálogo entre Eliazar y Baltazar-Baltazar, se plasma este rechazo al cambio:

Traiga, pues, la esfera de fierro remachado hasta acá, póngase a explicar en cada retén, garita de guardia o a las patrullas de vigilancia que encontrará a su paso, que no es obra diabólica lo que transporta; una máquina que precisa fuego del infierno para funcionar, le dirán, y que lanza berridos y pedorreras infernales, como tú dices, a más de mover sin el concurso de ser viviente: carretas, coches, carretones, fábricas para moler, subir y tejer. ¡Ay! Baltazar, eres una vaina, siempre he creído que no tienes las cosas en su puesto dentro de esa cabezota (Jalil, 1995: 92).

Esta invasión a sus costumbres es vista como un ardid de la cultura dominante para agredir lo local.

Sin embargo, casos opuestos al que antes he analizado se da en la obra y con respecto a otra subcultura que interviene en el mundo jalileano, cuando al terminar la Segunda Guerra Mundial, en Borbón, un grupo de soldados estadounidenses toman prisioneros a nazis alemanes y entre ellos a Fausto Mala; aprovechan su descuido, mientras dormía con su pareja Ana Derlinber, amiga de Orff. Su acción es refutada por el patrón y posible padre natural de Fausto; él argumenta que no se puede encerrar a ecuatorianos en su propia tierra. Sin embargo, no logra persuadir a los estadounidenses ni sacar a Fausto. Frente a esto, la familia de Fausto, “los Malanoche”, no se quedan satisfechos con la promesa de su libertad en veinticuatro horas. Con el apoyo de un grupo de negros de Playa de Oro deciden hacer resistencia a los norteamericanos. Allí es cuando se devela la adopción de rasgos de la “subcultura” en la cultura dominante:

Cerraron las factorías de curtiembre y talabartería y se trasladaron en caminata multitudinaria a los alrededores del corralón (donde encerraban a los nazis); pronto aparecieron tenderetes y fogones en donde se cocinaba y freía, puestos de venta de refrescos y aguardiente, plantaron una larga caña previamente ensebada, en cuya punta

habían amarrado manojos de billetes para que los bajara el que pudiera trepar por ella, al caer la noche hicieron su aparición las marimbas, conjuntos de guitarras, pequeñas orquestas, Orff y Ethiel iban de un lado para otro disponiendo y dando instrucciones a los músicos, se bailaba afuera y adentro del corralón, pues los alemanes, viejos conocedores de cantos, sones y bailes tropicales, bailaban con desenvoltura criolla (Jalil, 1995: 174).

Si nos damos cuenta, los alemanes adoptan la cultura de resistencia de los negros. La gente negra a través de su música y su alegría manifiestan su rechazo a la imposición de conductas por parte de los norteamericanos:

Cerraron las factorías de curtiembre y talabartería y se trasladaron en caminata multitudinaria a los alrededores del corralón (donde encerraban a los nazis); pronto aparecieron tenderetes y fogones en donde se cocinaba y freía, puestos de venta de refrescos y aguardiente, plantaron una larga caña previamente encebada, en cuya punta habían amarrado manojos de billetes para que los bajara el que pudiera trepar por ella, al caer la noche hicieron su aparición las marimbas, conjuntos de guitarras, pequeñas orquestas, Orff y Ethiel iban de un lado para otro disponiendo y dando instrucciones a los músicos, se bailaba afuera y adentro del corralón, pues los alemanes, viejos conocedores de cantos, sones y bailes tropicales, bailaban con desenvoltura criolla... (Jalil, 1995: 174).

Si nos damos cuenta, los alemanes adoptan la cultura de resistencia de los negros. La gente negra a través de su música y su alegría manifiestan su rechazo a la imposición de conductas por parte de los norteamericanos.

#### **2.4 La localización de judíos, libaneses y negros**

Los judíos, por su condición de perseguidos y migrantes viven de manera localizada, sin libertad de movilizarse de un lado a otro, escondidos en pueblos aislados, inaccesibles. Deben protegerse de ser vistos. Así, el miedo a la persecución impide a Isaac Perdomo aceptar la relación amorosa entre el judío Eliazar y la cananea Mara. El dibujo de la estrella de David en la pared de una casa escandaliza a Eliazar.

Los negros, también aislados, viven en un palenque a orillas del río Onzole llamado Playa de Oro. Es un grupo lleno de magia, color y música. Esta gente es rechazada no sólo por los españoles colonizadores, sino también por algunos judíos. Es el caso del Rabino Abraham, quien enfurece y emite gritos cuando se habla de viajar hasta Playa de Oro, donde los “fulis”<sup>5</sup>, como él llama despectivamente a los negros. Rubén Moreno se niega a permitir a sus hijas a viajar a Playa de Oro y arguye que esta es una tierra de condenados, de gente que proviene del pecado, donde hay incesto de “un fulano Illescas” con sus propias hijas, “que así fue cómo comenzó esa mala ralea” (Jalil, 1995, p. 60), a la cual se debe mantener apartada, “que cómo se pueden juntar con gente que está fuera de la ley de Dios [...] que a la edad de ellas, en la que se empieza a vivir, las mujeres se enamoran de cualquier cosa [...] son curiosas y fantasiosas” (Jalil, 1995: 60).

Tali, la hija de Rubén, sagazmente prepara la comida preferida de su padre: tortas de cabrito lechal con ensalada de nabitos y lechugas amargas. Mientras Rubén come, Tali aprovecha el momento para decirle que la gente se burla de ella y sus hermanas porque su madre es palestina. Él responde que les va a enseñar a esas murmuradoras que todos son hijos de Dios. Además, Ruth, la abuela del Rey David (el judío más noble y grande), fue asimismo moabita (es decir, palestina). Enseguida, Rubén ordena a Tali que hable con las primas Perdomo para que los acompañen a Playa de Oro; él hablará con Efraín, David y Jacobo para que las custodien.

Playa de Oro está construida sobre un cantil lleno de árboles multicolores. Un despeñadero que rodea al pueblo lo protege como un fuerte. Este pueblo se encuentra aislado del mundo, circunstancia similar de las poblaciones que coexisten actualmente

---

<sup>5</sup> Fuli significa hollín.

con las grandes ciudades en la era de la globalización. La gente está imposibilitada de moverse o salir del lugar. Se crea la sensación de encierro.

En el siglo XX, representado en la novela, aparece el personaje Rashid Gibrán, quien es un libanés que vive del comercio de hielo. Él navega por la costa norte del Ecuador y en cada puerto vende su mercadería. Gibrán es un ser localizado cuya trayectoria se encuentra limitada dentro de un mismo circuito en el cual viaja en bote todos los días. Carece de aspiración de navegar por distintos rumbos.

Otra lucha de una subcultura y la búsqueda de su localización se da con varias familias de gente negra: estas huyen de la persecución de Pritchett, el dueño de la compañía “Ecuador Land”. Se esconden en las montañas:

Orff anunció, literalmente con bombos y platillos, el espectáculo de baile de marimba, que insistieron en ofrecer varias familias de negros que pasaban por allí de regreso a Playa de Oro, después de haber permanecido escondidos en las montañas, huyendo de Pritchett, durante doce años (Jalil, 1995: 159-160).

En sí, esta clase de localización nos recuerda al aislamiento en la cárcel que alude Bauman, pero que es una táctica de defensa de las subculturas, pero, además, es la lucha por el reforzamiento de la cultura dominante, que ve estos intentos como agresión de lo que defienden como comunidad y normalidad.

## **2.5. El fenómeno de la interculturalidad frente a la globalización**

Como se dijo anteriormente, he optado para este análisis la siguiente definición de interculturalidad:

Es “[...] la interacción entre dos o más culturas de un modo horizontal y sinérgico. Esto supone que ninguno de los conjuntos se encuentra por encima de otro, una condición que favorece la integración y la convivencia armónica de todos los individuos”. Las relaciones interculturales suponen el respeto hacia la diversidad; sin embargo, es inevitable el desarrollo de conflictos. Estos se resuelven a través del respeto, el diálogo y la concertación (27 de agosto 2018).

Si la globalización significa la integración internacional en beneficio de ciertas concentraciones de poder privado y deja los intereses de la mayoría de gente a un lado. Si los grupos minoritarios con grandes recursos económicos tienen facilidad de movilización; mientras que el grupo mayoritario por ser pobre está localizado en su espacio, es un hecho que la interculturalidad, al ser la interacción horizontal e igualitaria entre culturas diferentes, contradice a la globalización. Entonces, esta discrimina a los más pobres, a los diferentes; mientras que la interculturalidad favorece la integración y convivencia armónica de todos los individuos.

Al respecto, Néstor García Canclini, al hablar de la interculturalidad otorga mucha importancia a las metáforas, debido a su vocación comparativa, dice Canclini:

[...] al jugar con lo diferente y parecido, construye el sentido no como algo en sí, que se posee en forma autosuficiente, sino tomando en cuenta lo que es de los demás. La sociedad entendida bajo el modo metafórico no tiene existencia sino por el desvío de otros fenómenos, de otros modos de ser. Esta remisión a lo diverso puede hacerse mediante rodeos por el mundo animal...puede servir, asimismo, para referirse a la multiplicidad de sentidos de lo humano (1999: 58).

Ahora ¿cómo se presentan y coadyuvan ambas en la novela? He encontrado muchos, así, un fenómeno de interculturalidad entre los distintos pueblos pequeños. Advierto el caso entre Borbón y Playa de Oro. El primero con habitantes judíos y los segundos con afrodescendientes. Es decir, su relación no es de dominación sino de un compartir de saberes.

Todo comienza cuando aparece en una casa, en una noche lluviosa en Borbón un niño negro. El niño observa el chocolate caliente y el pan que le brindan, mas no come. Bebe mucha agua, mira al cielo, habla en un dialecto no comprensible que el hombre supone que es africano. Se acuesta en el jergón repleto de hojas secas de maíz que habían colocado junto a la mesa del comedor. Al día siguiente, lo encuentran muerto.

Entonces, Eliazar y Mara, junto con una comitiva a la que se unen Miriam y Sara, llevan al muerto en un cajón de madera a su tierra. En una almadía va la comitiva y en la otra el cadáver, los remeros de repuesto y dos comerciantes acostados sobre cajones llenos de cereales y herramientas de hierro que intercambiarían con los negros por alquitrán, brea y cera. Entonces, se vislumbra una interacción igualitaria entre dos comunidades que tienen lenguajes diferentes, culturas distintas y etnias disímiles.

Igual relación se da cuando Mateo Illescas, líder Yoruba, hace negocios con dos líderes: el uno de Borbón y el otro de Tierra Grata. Intercambia aceitunas y aceite de oliva con Eliazar, a cambio de la piel de león. Asimismo, Baltazar-Baltazar ofrece diamantes a cambio de sus conocimientos de táctica y estrategia de combate. Este, además, acepta y decide vivir en Playa de Oro con una petición: una mujer. Mateo le ofrece entre las yorubas a su hermana, prima o sobrina porque asegura que Baltazar-Baltazar “engendrará la estirpe del guerrero que comandará la madre de todas las batallas” (Jalil, 1995: 93).

Aquí, se advierte una interacción entre los representantes de tres culturas que se presentan con la misma jerarquía. Claro está que se encuentran en la época de la colonización española, muy distante a la globalización. No obstante, ya se vive la interculturalidad entre estas culturas. Esta realidad se contrasta con la cultura dominante de la Colonia que persigue, tortura y mata a los judíos.

Asimismo, se percibe una práctica intercultural con la interacción de las tres colonias: de los negros, de Borbón y de Tierra Grata. Cuando viene la comitiva del Marqués de Selva Alegre para atrapar a los judíos de Borbón, estos se esconden en la montaña y en Tierra Grata. La gente de Tierra Grata, a su vez, se establece en Borbón,

fingiendo que pertenecen a ese pueblo; y Mateo, líder yoruba de la comunidad negra, da el aviso del arribo de la comitiva.

En este rango, incluyo también la relación entre la gente de Playa de Oro y pobladores de la India. Así, todo inicia cuando el Brahmán ve en la vasija destinada a asuntos de adivinación el desembarco de las legiones del Imperio Británico en la India y después sueña:

[...] que el cielo de la India se teñía de rojo y de las nubes caían hordas de forajidos, bandoleros, asesinos que tenían cabeza de ciervos y carneros, todos eran hijos del dios de la muerte, se agrupaban en pandillas armadas, ocupaban los cerros, se tomaban los valles, mataban a la gente en los campos de labranza, en los pueblos y ciudades...el Ganges se tiñó de rojo, el mar se tiñó de rojo y del cielo rojo de la India llovió sangre durante cuarenta mil días (Jalil, 1995:124).

Cuando el Brahmán despierta de su pesadilla, reúne a su gente, la cual escoge a nueve exploradores para que se dirijan con destino a las Antillas, sin perder de vista los territorios recorridos que podrían servir de refugio para su pueblo. Cuando pasan por Playa de Oro, el líder de los exploradores, Meluk, tiene la certeza de que es tierra propicia para los hindúes. Si alguna gente no se adaptara al Caribe debido a la nostalgia por la selva virgen abandonada, allí estaría Playa de Oro.

En este punto, el narrador realiza una bella y persuasiva descripción de Playa de Oro para justificar el por qué sería una opción adecuada para los hindúes: “[...] la majestad del río, el tamaño de los tigres, caimanes, la abundancia de monos, de las flores de los árboles y el canto secreto de la tierra en su paladar” (Jalil 1995, 125).

Eliazar, líder de Borbón en 1770 se va en búsqueda de su amada Mara. Pero antes, Miriam le pide un hijo para que Eliazar tuviera un descendiente. Este tiene con Miriam un hijo, al que llaman Taré Tell, el abuelo de Orff, a su vez, abuelo de Olga. En la novela, nos encontramos en el siglo XX. Humboldt Orff, bisnieto de Eliazar y

Miriam, tiene un sinnúmero de proyectos. En estos hay una doble lectura tanto de interculturalidad como de globalización; esto depende desde donde se lo perciba, pues para Humboldt Orff el traer a los niños cantores de Viena al pueblo de Borbón es un diálogo entre culturas; para los defensores de lo local y las tradiciones, significa un empeño de aculturamiento, como lo había expuesto líneas arriba. Incluso, si analizamos que a través de esta supuesta interacción cultural, estaba el interés por traer el socialismo desde Europa; lo cual significaría una invasión y dominio, ya que se sobrepondría una cultural a otra, entonces, el sueño del “Alcalde rojo, pequeño-rojo-Karl”, el alcalde de Viena, coincidiría más con la globalización que con la interculturalidad.

Asimismo, en la novela, se hace alusión a esta práctica desigual en el personaje del Coronel Pritchett, dueño de la “Ecuador Land”, que dentro de la diégesis “de él dependían inmensos establecimientos comerciales que negociaban con todo tipo de mercancías en la región, hasta llegar a la frontera con Colombia” (156). Pritchett pelea con un vendedor de hielo libanés, Rashid Gibram, porque Pritchett se niega a pagarle en sucres, le ofrece dólares. En esa discusión, Débora, pariente de “la familia más prominente de la comarca”, esposa de un hijo de Orff y concedora de muchas anécdotas de sus antecesores Eliazar, Mara y su padre Ethiel Cananeo, comenta que:

[...] la Ecuador Land había exigido y obtenido como pago de la nación ecuatoriana, quinientos mil acres de tierras-que en la práctica se habían vuelto quinientas mil hectáreas- por ser tenedoras de los bonos de la “deuda inglesa” contraída por Ecuador durante las guerras de independencia contra España (Jalil, 1995: 157).

Este comentario pretende resaltar la pelea entre un pequeño contra un monstruo del poder. Así, Ecuador Land representa una transnacional, lo propio de la idea de lo global, aún no en la época de la globalización, pero ya es un antecedente.

Esta relación desigual y de dominio, se ejemplifica también en la situación de los judíos que emigraron de Borbón a Tierra Grata. Los negros se quedaron en Playa de Oro, aunque en el siglo XX, algunas familias permanecieron escondidas en las montañas durante doce años, huyendo de Pritchett. Con el matrimonio entre Rashid y Olga los negros que regresaban a Playa de Oro son convidados a dar un espectáculo de baile de marimba.

Incluso, la presencia de una, pero con anticipo de la otra –la globalización–, se da en Borbón y Playa de Oro, cuando los alemanes empiezan a comprar caucho en enormes cantidades y la gente comienza a festejar todos los días. Por esta época, en Borbón existen “tres bandos entre su gente: el de los aliados que viven de cortar palo de balsa, el de los nazis que sacan caucho y el de los neutrales” (Jalil, 1995: 169).

Existen muchos conflictos entre los aliados y los nazis. Los neutrales son hermanos y parientes entre sí, pues son el resultado de una curiosa tradición de antigua procedencia medieval, iniciada por los Téllez que se dedican al negocio de curtiembre y talabartería:

[...] ellos se encargaban de escoger a las mujeres que vivirían con los hombres de confianza que trabajaban en sus factorías; un día conocían personalmente a la candidata guiados por los informes sobre su belleza, hablaban con el padre, acordaban la dote y la llevaban a vivir con el que hubiera aceptado tener mujer bonita sin que le costara nada, el patrón se encargaba de mantener ese hogar y el marido oficial podía tener otras mujeres si así lo quería. Había un requisito, en realidad compromiso de honor de cumplimiento inexcusable, la noche en que el patrón la llamara, ella iría; muchos de estos complacientes maridos se enamoraban de verdad de su bella mujer compartida y pasaban toda la noche despiertos esperando su regreso: pasaban una “mala noche”, y así los llamaron a ellos al principio, más tarde también a todos sus hijos: los malanoche, incluyendo a los miembros de una familia que ya se apellidaba “Mala” (Jalil, 1995: 170).

Casos de interculturalidad se dan entre algunos procedentes de Europa. Por ejemplo, en Borbón, una mañana los alemanes amanecen encerrados en un corralón portátil que habían traído los marines gringos que desembarcaron de un acorazado.

Los bañaron con desinfectante, raparon a los varones, confiscaron el caucho que encontraron en las bodegas alemanas y en cada una de sus propiedades destacaron centinelas armados; les servían potajes enlatados y los domingos les permitían quitarse la túnica talar de rayas que servía de uniforme, vestir de corbata a los varones y con sus trajes de fiesta, si así lo deseaban, a las mujeres y niños para que asistieran al oficio religioso que celebraba un misionero luterano que viajaba en el buque (Jalil, 1995: 172).

Los caucheros nazis les demostraron su apoyo a los prisioneros. Conversaban con ellos a través de las mallas; les traían refrescos, golosinas y cigarrillos.

Este apoyo entre culturas, supuestamente rivales, se da también cuando en la novela se narra el caso de Fausto Mala, quien fue arrestado mientras estaba junto con su pareja Ana Derlinber, la amiga flautista de Orff. Habían caído en una redada y les despertaron con las puntas de las bayonetas. Los sacaron a la calle y luego los llevaron al corralón. Los Malanoche resolvieron hacer algo para que los captores supieran que el muchacho no estaba solo:

Cerraron las factorías de curtiembre y talabartería y se trasladaron en caminata multitudinaria a los alrededores del corralón; pronto aparecieron tenderetes y fogones en donde se cocinaba y freía, puestos de venta de refrescos y aguardiente, plantaron una larga caña previamente ensebada, en cuya punta había amarrado manojos de billetes para que los bajara el que pudiera trepar por ella, al caer la noche hicieron su aparición las marimbas, conjuntos de guitarras, pequeñas orquestas, Orff y Ethiel iban de un lado para otro disponiendo y dando instrucciones a los músicos, se bailaba afuera y adentro del corralón, pues los alemanes, viejos conocedores de cantos, sones y bailes tropicales, bailaban con desenvoltura criolla (Jalil, 1995: 174).

Así, en la novela se pasa de la Segunda Guerra Mundial al imperialismo norteamericano. Y en la realidad, el deseo de Nación cambia hacia la globalización; en ese momento, se establecen las bases de lo que será la era global tal y como la

presenciamos. Por lo tanto, en esta novela se hace esos paralelismos entre presencias antiguas y nuevas, entre los diálogos y las disputas entre lo local y lo global.

## CONCLUSIONES

En el presente trabajo he encontrado dos innovaciones en la literatura ecuatoriana y en la inscripción de nacionalidad. En la novela *El Triestino James-Joyce Francescoli* se presentan desplazamientos internacionales y en la novela *Por siempre jamás* aparecen nuevas agrupaciones y subculturas como la judía y la libanesa. Etnias que pocas veces han aparecido en la narrativa; menos han sido consideradas como parte de la ecuatorianidad.

En el ámbito literario, en las dos novelas, *El triestino James-Joyce Francescoli* y *Por siempre jamás*, nos encontramos frente a un narrador omnisciente que, en el transcurso de la narración, cede la voz a los personajes.

El fenómeno de la globalización y sus características están presentes en la novela *El triestino James-Joyce Francescoli* por las siguientes razones:

Los acontecimientos de la novela transcurren en la segunda mitad del siglo XX; es decir, en la época de la globalización, según la clasificación de Néstor García Canclini. A lo largo de la novela se evidencian un sinnúmero de viajes que los personajes realizan. Ello manifiesta un rasgo de la globalización: los viajes; el encontrarse en constante movimiento y libre de las localidades.

Resulta muy frecuente que en esta era de la globalización, los técnicos y políticos piensen que manejan las empresas, cuando realmente son los intereses económicos de las transnacionales los que realizan los movimientos. Por otro lado, las aduanas pierden fortaleza. El poder de la economía trasciende las fronteras de las naciones y sus normas. El Estado-nación se debilita, sus funciones se limitan a ser de

un Estado gendarme sin liderazgo en la parte económica. Aquello se reproduce en la novela; así, desde Boston se manipula al presidente de la empresa, Larry O'Rourke.

Otro rasgo importante de la globalización y que está presente en la novela es que las personas con más recursos económicos tienden a moverse hacia distintos espacios, mientras que aquellas con menos recursos están atadas a sus espacios locales. Sin embargo, a pesar de la circulación fluida de bienes y mensajes aún se mantiene la convivencia entre centros y periferias.

Así, la mitad de los personajes de la novela están en la periferia, como el protagonista: James-Joyce. Los mensajes llegan vía correo, teléfono, telegrama y barco. Los personajes se encuentran en la mitad de la naturaleza, lejos de las grandes ciudades. La cultura es local y aquí con mayor razón que en las ciudades.

En este caso, el proceso de globalización tiene una contraposición con las tradiciones locales. Por más que se viva un proceso de movimiento transfronterizo de la economía, la cultura se desenvuelve a nivel local. Esta tiene otra dinámica que se distingue del flujo de bienes, mensajes y personas. Aquí, las tradiciones son el reflejo de la identidad de cada comunidad y su naturaleza está en contra de la globalización.

Al transcurrir la lectura de la novela, la idea de nación va tomando diversas formas. Algunas veces se trata de un Estado-nación, en otras consiste en una mera comunidad imaginada. Benedict Anderson nos da más opciones de comunidades imaginadas y Guido Jalil menciona a diversos tipos de las mismas. Por ello, el narrador (James), al referirse a sus memorias en Europa vinculadas a la guerra que vivió, mira a una Europa dividida en Estados-naciones. Al evocar al viejo continente donde amó a

Danielle, éste tiene la forma de una comunidad referencial, que en un momento es Trieste, otro Stuttgart, otro Roma.

Los forasteros que habitan en el puerto de Guayaquil integran lo que según las tesis de Benedict Anderson, se denominaría “una comunidad imaginada” de colonos.

La calificación por parte del narrador a Cartagena de Indias como “la ciudadela de los virreyes del siglo XVII”, alude a una comunidad imaginada de dinastías, según la terminología de Benedict Anderson.

Así, el apego por las construcciones que pertenecían a las comunidades imaginarias de la época de las dinastías se manifestaba no solo en las autoridades, sino también en el pueblo. Es así como el mercado de la ciudad era una explanada de piedra de veinte mil metros cuadrados en la Bahía de Ánimas. En tiempos virreinales fue el baluarte de San Lázaro. La gente se negaba a trasladarse al moderno mercado central que había construido la alcaldía.

El narrador describe a pequeños poblados como comunidades imaginadas; así se avista al poblado de los indios en la Sierra Flor. Esta comunidad se construye sobre los cimientos de la historia, la organización social y la lengua vernácula

La novela es cosmopolita, ya que toma elementos de distintas partes del mundo, desde lo relativo a su comida hasta la decoración de las casas de algunos personajes.

En consecuencia, cuando se discute sobre la globalización, se debe considerar el tema de la interculturalidad. Este fenómeno aparece en la novela; a manera de ejemplo, cuando Indalecio presenta a James a sus amigos integrantes de una tribu caribeña: los arwacos. Por ello afirmo que esta interculturalidad se desarrolla en un ambiente de tolerancia mutua.

Un caso de interculturalidad en un solo individuo, se da en el personaje O'Rourke, quien es un híbrido estadounidense-caribeño. Las dos culturas conviven en él. Él adopta de cada cultura “lo que enriquece su vida y lo aleja de la muerte.” Las dos culturas interactúan en él de manera horizontal.

En cuanto a la novela *Por siempre jamás* he analizado la globalización. Aquí he encontrado que para que esta se dé, se necesitan de Estados débiles, que ejerzan una función policial local de asegurar el flujo de los negocios, sin que esto se convierta en una amenaza para la cultura dominante.

En la novela, existe un deseo por mostrar un paralelismo entre dos épocas: la internacionalización con la Colonia española y la transnacionalización con el fin de la Segunda Guerra Mundial. No aparece aún la globalización, aunque existen elementos similares a las de este período, las cuales las he detallado para presentar como se repiten las estrategias de dominación.

Por ejemplo, esto se nota en el enfrentamiento entre el proceso de globalización y las tradiciones locales, es decir, entre la cultura colonizadora de los españoles y las tradiciones de los judíos y de los libaneses; esta multiplicidad de realidades en diálogo es lo que constituyen la riqueza de la novela, pues su conocimiento y detalles descriptivos presentan un abanico de costumbres, de utilidades de plantas y animales, creaciones culinarias, modos de crear y oír la música, formas de labrar la tierra y construir la infraestructura. Aquí, se evidencia la interculturalidad que conecta a las culturas locales de manera horizontal, donde no es extraño una mutua ayuda y defensa, así como intercambios tanto comerciales como de saberes. Estos casos se

ejemplifican con los pueblos de Borbón y Playa de Oro. El primero con habitantes judíos y el segundo con afrodescendientes.

Sin embargo, esta riqueza local se contrapone con la imposición y aniquilación cultural, impartida por la colonización española, muy distante a la globalización, pero con las mismas estrategias, donde se persigue, tortura y mata a los judíos. Esta interculturalidad se extiende también entre la gente de Playa de Oro y pobladores de la India.

En ambas novelas, el tratamiento de las identidades y subculturas han abierto un tema de discusión que cuestiona lo que hasta la época se entendía como Nación ecuatoriana inscrita en la Literatura a través de los grupos humanos descritos que constituyen el imaginario nacional. La inserción de estas hace de estas novelas innovadoras, ya que gracias a la descripción de detalles revelan lo local, que es absorbido por la idea de globalización que se vislumbra en la nueva literatura ecuatoriana. En este caso, ya no cumplen con contribuir con un proyecto estatal, sino que develan otras realidades que escondidas bajo la idea de lo aceptado han sido silenciadas y que en las dos novelas aparecen tanto por los desplazamientos como por los diálogos entre subculturas, incluso, por deseos de cosmopolitismo que ha creado mezclas próximas a las barrocas.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Activa

Jalil, G. (1993). *El triestino James-Joyce Francescoli*. Quito: El Conejo/ LIBRESA.

Jalil, G. (1995). *Por siempre jamás*. Bogotá: Planeta.

### 2. Pasiva

A'Lmea Suárez, R. de F. (2017). El cuerpo insano y la nación aséptica en *la niña de sus ojos* (Pp. 167-183). En A. Prieto. *Cuerpos y Fisuras. Miradas a la literatura latinoamericana*. Nariño: UNIMAR.

----- . (2019). Hibridez y paradoja en el Lazarillo de ciegos caminantes. En *Interpretaciones literarias. Lecturas desde la mitad del Mundo* (Pp. 107-139). Buenos Aires: Prosa.

Balseca, F. (2001). En busca de nuevas regiones: la nación y la narrativa ecuatoriana. En Pólit Dueñas, G. (comp.) *Antología Crítica literaria ecuatoriana Hacia un nuevo siglo* (Pp. 141-157). Quito: FLACSO.. Recuperado de [Libro Polit - FLACSO Ecuador www.flacso.org.ec/docs/antliteratura.pdf](http://www.flacso.org.ec/docs/antliteratura.pdf)

Donoso Pareja, M. (2002). *Nuevo realismo ecuatoriano*. Quito: Eskeletra.

Sacoto, A. (2000). *La novela ecuatoriana 1970-2000*. Quito: Ministerio de Educación y Cultura.

Valdano, J. (noviembre, 1993). El triestino James-Joyce Francescoli. En *Revista Nacional de Cultura*, 1(1), 123-124.

### 3. Textos teóricos y metodológicos

Aguilar Monsalve, L. (1988). La narrativa ecuatoriana contemporánea a partir de la década del 1970. En *Revista andina de letras Kipus*, 17, 55-68.

Almeida, J. (1992). El mestizaje como problema ideológico. En *Identidades y sociedad*. Quito: Centro de Estudios Latinoamericanos (PUCE).

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Araujo Sánchez, D. (1983). Tendencias en la novela de los treinta últimos años. En *La literatura ecuatoriana en los últimos treinta años (1950-1980)*. Quito: El Conejo.

----- (1991). Literatura ecuatoriana de los 80. En *Signos de futuro, la cultura ecuatoriana en los 80*. Cayambe: Abya-Yala.

Barsky, R. (2001). Posmodernidad. *Enciclopedia del posmodernismo*. Madrid: Síntesis.

Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bokser Liwerant, J et al. (ed.) (1999.), Soriano, Helen B., (comp.), *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bueno Chávez, R. (1996). Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina. En José Antonio Mazzotti (comp.) *Asedios a la heterogeneidad cultural*.

- S. c.: U. Juan Cevallos Aguilar, Philadelphia, International Association of Peruvianists.
- (1997). Teoría y práctica de lo complejo: sobre la diversidad cultural y literaria de América Latina (con una crítica al modelo rizoma del mundo). En *Memorias de Jalla Tucumán*, vol. 1. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Cevallos, S. (2007). Por media vida deslumbrados. En *Revista andina Kypus* I(21), 121-130. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10644/1484>
- Cordellier, S. (ed.). 2000. *La globalización más allá de los mitos*. Quito: Abya-Yala,
- Cvetkovich, Ann (ed.) y Kellner, Douglas (ed.). (1997). *Articulating the global and the local. Globalization and Cultural Studies*. Boulder: Westview Press.
- Chomsky, N. (2005). El proceso llamado Globalización. Recuperado de [https://anarkobiblioteca3.files.wordpress.com/2016/08/el\\_proceso\\_llamado\\_global\\_izacic3b3n\\_-\\_noam\\_chomsky.pdf](https://anarkobiblioteca3.files.wordpress.com/2016/08/el_proceso_llamado_global_izacic3b3n_-_noam_chomsky.pdf)
- Donoso Pareja, M. (2002). *Nuevo realismo ecuatoriano*. Quito: Eskeletra.
- (2004). *Ecuador: identidad o esquizofrenia*. Quito: Eskeletra.
- (agosto-enero, 2008). Una visión familiar de Alfredo Pareja Diezcanecco. En *Revista andina Kipus* ( ), págs.
- Fornet-Betancourt, R. (ed.) (2003). *Culturas y poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F.: Grijalbo.

- (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires-Barcelona-México D.F.: Paidós.
- Garretón, M. (comp.) (1999). *América Latina: Un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Guerra-Cunningham, L. (1996). Pluralidad cultural y voces de la otredad en la novela latinoamericana. En José Antonio Mazzotti (comp.) *Asedios a la heterogeneidad cultural*. S. c.: U. Juan Cevallos Aguilar, Philadelphia, International Association of Peruvianists.
- Handelsman, M. (2005). *Leyendo la globalización desde la Mitad del mundo. Identidad y resistencias en el Ecuador*. Quito: El Conejo.
- Ibarra C., H. (1992). El laberinto del mestizaje. En *Identidades y sociedad*. Quito: Centro de Estudios Latinoamericanos (PUCE).
- Juncosa B., J. (ed.) (1998). *Posmodernidad: preguntas, debates y perspectivas*. Quito: Abya-Yala.
- Martín-Barbero, J. (2001). *Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*. Pittsburgh: Serie Nuevo Siglo.
- Martínez, Pablo A., (2000/2001). Posmodernidad y cultura popular: una encrucijada del cuento ecuatoriano para el siglo XXI. En *Revista andina de letras Kipus*, (12).

- Michelena, X. (1994). Lectura contemporánea de Juan León Mera. En Juan León Mera, *Antología esencial*. Quito: Banco Central / Abya-Yala.
- Mignolo, W. (1999). Globalización, procesos civilizatorios y reubicación de lenguas y culturas. En Santiago Castro-Gómez *et al.* *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Santafé de Bogotá: Colección Pensar.
- (1997). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. En Alfonso de Toro (ed.). *Postmodernidad y postcolonialidad. Breves reflexiones sobre Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana.
- (2001) Colonialidad del poder y subalternidad. En Ileana Rodríguez (ed.) *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad* (Pp. 155-183). Ámsterdam-Atlanta: Rodopi.
- Moreano, A. (1983). El escritor, la sociedad y el poder. En *La literatura ecuatoriana en los últimos treinta años (1950-1980)*, Quito: El Conejo.
- “Neoliberalismo” (1996). En *Gran Enciclopedia Larousse* (XVI). Francia: Larousse.
- Payne, M. (ed.). (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- ¿Qué es la interculturalidad? (2018). En *significados*. Recuperado de <https://www.significados.com/interculturalidad/> 27 de agosto
- Rincón, C. (1995). *La no simultaneidad de lo simultáneo. Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Rivas Iturralde, V. (1991). *Desciframientos y complicidades*. México, D.F.: Dirección de Difusión Cultural, Departamento Editorial.
- Rojas Mix, M. (2009). Imaginario Nacional. Recuperado de [miguelrojasmix.com/imaginario-nacional/](http://miguelrojasmix.com/imaginario-nacional/) 17 may
- Sanjaume i Calvet, M. (2016). Anderson y la nación imaginada. En *Comunidades imaginadas en el siglo XXI. Homenaje a Benedict Anderson* (Pp. 81-85). Vol. 130 (1). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5715167/1.pdf>
- Schmidt, F. (1996). ¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación? En José Antonio Mazzotti (comp.). *Asedios a la heterogeneidad cultural*. S.c.: U. Juan Cevallos Aguilar, Philadelphia, International Association of Peruvianists.
- Subcultura-Qué es, significado y concepto. En definición. Recuperado de <https://definicion.de/subcultura/Subcultura>
- Subcultura-Qué es, definición, historia, tipos. En EUSTON96. Recuperado de <https://www.euston96.com/subcultura>
- Subcultura- Radical Sociológica. (212). En radicalsociologica [blog] Recuperado de [radicalsociologica.blogspot.com/2012/05/subcultura.html](http://radicalsociologica.blogspot.com/2012/05/subcultura.html) 13 may.2012.
- Taylor, V. y Winqvist, Ch. (ed.) (2001). *Enciclopedia del posmodernismo*. Madrid: Síntesis.
- Tinajero, F. (1991). Para una 'Teoría del simulacro' (A propósito de los discursos culturales de los 80). En José Sánchez-Parga *Signos de futuro. La cultura ecuatoriana en los 80*. Cayambe, Abya-Yala.
- Valdano, J. (2005). *Identidad y formas de lo ecuatoriano*. Quito: Eskeletra.

- Vallejo, R. (2004). Petróleo y utopías: el cuento ecuatoriano de los 70 hasta hoy. En Miguel Donoso Pareja *Antología Esencial-Ecuador siglo XX. La crítica literaria*. Quito: Eskeletra.
- Wishnia, K. (1999). *Twentieth-Century Ecuadorian Narrative. New Readings in the Context of the Americas*. Cranbury: Associated University Presses.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.